NUEVA CULTURA

INFORMACION, CRITICA Y ORIENTACION INTELECTUAL

S U M A R I O

Editorial.

Nuestra defensa de la Cultura, José Bergamín.

Lo que representa para Hispano-América el triunfo de la causa popular, José M.ª Ots Capdequí.

Carta de Moscú. Los artistas soviéticos a los artistas españoles.

La cultura al servicio del pueblo.—El Instituto Obrero, Juan Renau

El poeta como juglar de guerra, Juan Gil-Albert.

Miguel Hernández, Poeta campesino en las trincheras, T. Navarro Tomás.

Valor del realismo en el arte actual, Francisco Carreño.

País Valencià, Emili Nadal. Carles Salvador.

Sentido popular y revolucionario de la fiesta de las fallas, José Renau.

El pueblo por su independencia y su libertad: 1854. Canto al pueblo de Madrid.

Testigos negros de nuestros tiempos: Un gran film documental, José Renau.

De la Alemania que viene a civilizarnos: La cultura en los campos de concentración (Documentos y estadísticas).

David Alfaro Siqueiros, gran artista y gran Revolucionario, viene a participar en nuestra lucha.

Notas críticas de Juan Serrano, Antonio Deltoro, Angel Gaos, Emili Nadal.

Balance de actividades de la Aliança d' Intel-lectuals per a defensa de la Cultura.

Pinturas de Siqueiros. Una litografía de A. Arteta.

NUEVAMENTE, en las calles de nuestras ciudades, en los surcos frescos de nuestros campos, entre las piedras de nuestra historia antigua, resuena la voz viril de nuestro pueblo que renueva la defensa heroica de su libertad.

Pero la lucha de hoy, realizada en el marco de una nueva realidad histórica, cobra un sentido más trascendental. Y la guerra civil de España, se convierte, con la intervención mecanizada del fascismo internacional, en plena potencialidad técnica para la destrucción, en el vértice de esa coyuntura decisiva para el porvenir del mundo: la victoria fascista con la consolidación de la barbarie en el mundo, o el triunfo de las fuerzas progresivas de la paz y de la democracia.

La lucha por la continuidad histórica de España, conjugada a través de valores cuya significación se extiende más allá de nuestras fronteras geográficas, agiganta en trascendencia humana nuestra causa y la coloca en la vanguardia universal de la lucha por la libertad, por la paz y por la cultura.

Pero esa manifiesta amplitud no debilita el primer plano de nuestra lucha—lucha por la independencia de

D E N U E V O ,

POR NUESTRA INDEPENDENCIA

Publicada mensualmente en Valencia - Marzo, 1937 - Año III - Núm. 1

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

la patria española frente a la invasión coaligada del fascismo internacional—, sino que hace más profundas y reales las dimensiones de su propia justificación histórica.

El sentimiento de la libertad fué siempre el aglutinante del pueblo español, el motor supremo de defensa de su personalidad y el instinto mismo de su persistencia histórica.

La rebeldía, como expresión militante de ese sentimiento, es tan antigua como antigua es en la historia española la política tiránica de opresión sobre las masas populares. La historia de los movimientos de rebeldía popular, su desarrollo y afirmación como valor positivo y revolucionario, se ha realizado en la misma medida en que los regímenes de opresión se han lanzado más a fondo contra las libertades del pueblo.

Esta inquietud latente de rebeldía popular que a través del vaivén histórico de los últimos cinco siglos imprimió esa inestabilidad política a nuestra historia, determina el perfil antifascista de nuestro pueblo, en la prehistoria misma del antifascismo, perfil que aclara y establece históricamente su disconformidad radical con todo lo que se estaba haciendo con su destino, su divorcio con los falsos rumbos que los gobiernos de Austrias y Borbones daban a su historia exterior, a su economía.

El español de aquellos siglos asiste a los errores mortales que llevaron a la ruina la industria y la agricultura haciendo descansar a la economía nacional sobre la base falsa del comercio colonial; asiste al suicidio del Estado español, pero sin entregarse, sin perder por un solo momento, frente al centralismo, las libertades de su vida local. Este divorcio entre el Estado y el pueblo, salva al pueblo de la catástrofe del Estado. La lucha popular contra los ejércitos imperialistas de Napoleón puso de manifiesto esta radiante realidad: Si el decrépito Estado español se deshacía en Bayona, el pueblo español, lleno de vida y de vida sana, pudo improvisar la victoriosa defensa de su independencia.

El pueblo español, a través de sus luchas liberadoras, no había sido capaz de consolidar sus victorias con la constitución de un nuevo Estado frente al que se derrumbaba.

Una de las características más persistentes en la revolución española consiste en el hecho de que el pueblo, en el momento preciso de dar el gran paso adelante para iniciar su nueva vida, cae bajo el poder de ilusiones del pasado no enterradas. Toda la fuerza, toda la influencia conquistadas a costa de tantos sacrificios y heroísmo, pasan a manos de demagogos que aparecen como representantes de movimientos populares de tiempos anteriores. El espléndido movimiento popular de la sociedad española, que en los primeros años del siglo XIX la condujo a un triunfo genial, se frustra cuando los elementos antipopulares, continuadores encubiertos de la tradición cesarista, se adhieren a la causa de la independencia para reorganizar el régimen borbónico, bajo el manto de las viejas castas feudales.

Todas las gestas heroicas del pueblo español durante el siglo XIX—antecedentes genealógicos de la lucha actual—fracasan al borde mismo de esa oportunidad feliz de organizar el Estado democrático.

Hasta el 16 de febrero de 1936, las masas populares defienden encarnizadamente su derecho a la vida contra el aparato del Estado.

Hoy, por primera vez en nuestra historia, el ciudadano español defiende su libertad apoyando su fuerza en un Estado Popular que él mismo ha creado. El pueblo, que lucha por su libertad contra sus eternos explotadores y opresores, se ha encontrado el poder entre las manos y va destruyendo los restos de la antigua opresión en la medida que fortalece su propio Estado, que va alcanzando, a través del proceso de desarrollo de la lucha armada, su madurez histórica.

España se encuentra hoy al borde de la coyuntura única y extraordinaria de organizar su vida con plena responsabilidad de sus destinos. El camino único e indispensable para recorrer la etapa histórica que la guerra nos plantea es el Frente Popular Antifascista. Porque nuestro Frente Popular es lo más opuesto a fórmula oportunista cualquiera, a simple episodio circunstancial en nuestra historia. Es viva realidad arraigada en nuestra propia razón de ser como pueblo. Es la revalorización de nuestra propia condición histórica, su renacimiento a través del proceso dialéctico del tiempo, como realidad corpórea y viva.

La convulsión que ha producido la guerra, rompiendo la cáscara convencional que encubría el perfil profundo de la sociedad, poniendo al descubierto, en carne viva, los valores humanos de las dos partes de España, ha tenido sus consecuencias en el terreno concreto de la cultura.

¿De qué lado está la civilización? La pregunta, antigua ya a fuerza de tanta razón, en el corto tiempo de experiencia fascista en el mundo, no necesita especulación alguna en su respuesta española. El pueblo contesta unánime con voz de su propia sangre, reducida a la mínima expresión de valor humano por la refinada técnica de la barbarie fascista. Hasta los niños españoles intuyen la respuesta en sus propias carnes desgarradas.

¿Y la cultura? Antes del 18 de julio quedaban aún muchos intelectuales de buena fe que no habían sabido digerir la dura realidad del fascismo en cabeza ajena. La experiencia de Italia que, falsificando sus grandiosas tradiciones históricas, intenta escamotear estúpidamen-

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

te su profundo sentido humano tras las bambalinas de una pretendida cultura grandilocuente y vacía; el ritual neo-bárbaro del III Reich, danzando alrededor de libros ardiendo, descolgando de los museos los lienzos de Picasso, de Paul Klee, de Otto Dix, etc., descuartizando y hundiendo en campos de concentración a los más altos valores de la cultura alemana; todos estos hechos y sus trágicas consecuencias para la cultura universal, eran, en la mente de la mayoría de intelectuales españoles, hechos lejanos de su realidad cotidiana, más bien pura mitología política esgrimida con fines ajenos a la cultura misma.

«La letra, con sangre entra», dice un refrán castellano. Y el 18 de julio se produce el golpe rudo que despierta los sonámbulos al mundo de la realidad, creando en un instante esa consciencia que no pudo realizarse a través de mil días de polémica, de mil discusiones y críticas.

Los científicos, los artistas, los intelectuales españoles en general han podido constatar por sus propios ojos y algunos en sus propias carnes, que la experiencia técnica de los fascistas para la destrucción material y espiritual de la cultura es altísima y alcanza gran perfección.

La defensa de la cultura española, realizada en circunstancias que carecen de precedentes en la historia del mundo, impulsa a los intelectuales a conclusiones que desbordan en trascendencia la simple comprobación del hecho, poniendo en tensión su propia condición humana, planteando ante su conciencia el problema fundamental, la disyuntiva suprema de cuya resolución depende el porvenir de la cultura española.

La salvación *efectiva* de nuestra cultura depende del grado de consecuencia humana en que se manifieste nuestra posición frente a las masas populares de España. Depende, concretamente, de la medida en que sepamos—o estemos dispuestos—a rescindir el vergonzante divorcio de los últimos tiempos con ese magnífico pueblo, olvidado, oprimido secularmente, virgen de felicidad; con ese pueblo inculto por fuera, pero con la potencialidad latente de la cultura irradiando de su entraña; con ese pueblo abnegado que ha sabido escribir ante el mundo el heroísmo supremo de defender su independencia y de rescatar, al propio tiempo, los valores materiales de su cultura histórica.

La reaparición de NUEVA CULTURA no tiene más sentido ni justificación que, continuando su corta tradición intencional, incorporar a los intelectuales que participen de esta emoción, como elementos activos y conscientes de esta gran tarea, conjugando con la acción su caminar dialéctico al encuentro de su propio «yo» en comunión humana con el pueblo.

Hay que poner en prueba los valores y los hombres, realizando a fondo la revisión urgente que nos permita desentrañar su sentido y eficiencia. Desnudar la historia de sus yertas vestiduras arqueológicas, asimilarla en carne viva, incorporarla como valor positivo para la causa de una nueva España. Arar bien los campos del renacimiento español. Que las conquistas de hoy no queden en simples gestos episódicos. Impregnar de vitalidad histórica, filosófica, *científica,* nuestro momento para que nos sintamos dueños legítimos de él, para que pisemos firmes en nuestro presente y miremos audazmente hacia nuestro futuro.

Hay que consolidar el heroísmo de los combatientes de la libertad española, reafirmar rotundamente la razón de las armas empuñadas contra el fascismo, realizar la justificación histórica de la sangre derramada por una humanidad libre.

Hay que enterrar definitivamente lo que quedó ahogado entre la sangre de este tremendo drama que cruza nuestra historia.

Si estas páginas, en las consecuencias prácticas de la labor, representasen la abstracción de los valores de la cultura como coartada para huir de la realidad trágica de la guerra, nuestro intento estaría muerto antes de nacer, condenado a la última pena por el Tribunal Popular de la historia.

Nuestra afirmación esencial reside en la voluntad de empalmar la vena más íntima de nuestra ideología, de nuestra consciencia intelectual, con la entraña misma de la guerra popular contra los enemigos de España. En sus trincheras recibirán el bautismo de sangre nuestras conquistas, si es que algún día podemos hablar de ellas.

NUEVA CULTURA, al aparecer de nuevo, cuando el suelo de la patria, invadido por ejércitos extranjeros, asolado por bandas mercenarias, intenta sacudirse, con un esfuerzo sobrehumano, este azote del fascismo, desencadenado sobre sus hijos, dedica su primer saludo a los combatientes.

Sí: ¡Honor a los héroes caídos y admiración ferviente por los hombres que en nuestras trincheras defienden con su libertad la continuidad de nuestra cultura!

© Archivos Estatales, cultura.gob.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

NUESTRA DEFENSA DE LA CULTURA

JOSE BERGAMIN

Cuando decimos que la defensa de la cultura española es inseparable de la defensa del pueblo español, no hacemos una simple afirmación gratuita, sino que constatamos un hecho que parte del conocimiento de esta cultura y de su trascendencia universal en el tiempo.

La cultura española, en su más profunda dimensión espiritual, que no es solamente su herencia histórica, su riqueza acumulada de lo pasado, sino, y por eso mismo, su posibilidad de porvenir, tiene para nuestro conocimiento dos aspectos considerables: Primeramente aquel que, por radicar en lo pasado, forma, por así decirlo, todo un mundo invisible como el de las raíces de un árbol vivo. De esta su radical razón de ser popular en nuestro suelo, toma su savia, que es su sangre, la floración presente. Otro aspecto es el de esta misma floración presente, y, como en el árbol que imaginamos, su constante promesa de porvenir, la segura semilla de su fruto.

Examinemos primeramente aquellas invisibles raíces culturales de nuestra España, las que nutren de vida, por su pasado, su realidad presente. Ni una sola de estas raíces vivas deja de llevar en sí, como arteria de sangre o vena de profundo manantial secreto, la más pura savia popular. Nuestra viva cultura pasada, su herencia histórica, para nosotros es íntegramente popular, exclusivamente popular. Vemos por ello siempre que nuestro pensamiento español se ha expresado en creaciones imaginativas que nacían del pueblo y que por el pueblo se manifestaban en constante recreación humana. Ejemplos innumerables podían aducirse; de tal modo, que ellos serían el enunciado de todos nuestros poetas, escritores, pintores, músicos, teólogos, místicos, novelistas. Desde el Cantar de Mío Cid, desde Berceo y el Arcipreste de Hita, pasando por Jorge Manrique y por La Celestina, hasta Cervantes, Santa Teresa, Lope, San Juan de la Cruz, los Fray Luis, Quevedo, Gracián, Góngora, Calderón... Sin olvidar a un Garcilaso, un Guevara, un Marqués de Santillana mismos, injertos en cortesanía. Toda nuestra literatura clásica es cosa del pueblo, lenguaje popular español. Lo es nuestra pintura; nuestra música; nuestro teatro, expresión sintética y maravillosa de todo ello. Nos lo muestran los vigüelistas del XVI y un Vitorio o un Narváez. Nos lo ponen ante los ojos: Morales, Zurbarán, Murillo, Ribera, Velázquez, el Greco, Goya...

Cuando las circunstancias políticas de nuestro país hicieron temer que ésta nuestra cultura popular, que había sido totalmente olvidada, y aun diremos que despreciada—si no ignorada, totalmente ignorada por nuestras clases dirigentes—, pudiera sentirse gravemente amenazada en la vida del pueblo mismo, nosotros, escritores, poetas, investigadores científicos, pintores, músicos... nos sentimos necesitados de agruparnos para defenderla. Así lo hicimos con la «Alianza de Intelectuales Antifascistas». Y así lo hicimos, así lo hacemos, poniéndonos resueltamente en esta terrible lucha española, provocada por la rebelión de los militares, una gran parte de la Iglesia oficial católica, hoy nacionalista, y las clases adineradas al lado del pueblo amenazado bárbaramente por ellos; bárbaramente perseguido con saña y crueldad inhumana casi inconcebible. Y estamos con el pueblo a sabiendas de que de su vida depende no sólo nuestro vivo presente cultural—hondamente arraigado en él, en su pasado—, sino todo porvenir posible de esa viva cultura española; con su pleno y único significado universal e histórico; pues la historia misma de nuestra cultura, a la luminosa victoria que esperamos del pueblo español, se encenderá nuevamente para nosotros, por esa misma sangre que la nutre, y que, vertida injustamente, la testimonia, abriéndonos el horizonte con magníficas perspectivas prometedoras. La historia misma de nuestra cultura será examinada nuevamente a esas nuevas perspectivas humanas que la interpreten con veracidad y exactitud, hasta ahora solamente vislumbradas por nuestro pensamiento.

No es una mera coincidencia histórica, sino una profunda resultante de los hechos mismos que la determinan, esto que señalo, al indicar que en la terrible lucha que mantienen contra el pueblo español los militares rebeldes, amparados por fuerzas extranjeras y seguidos por una representación oficial de la Iglesia española, al mismo tiempo que sostenidas por aquellas clases adineradas deseosas de mantener sus más injustos e ilegítimos intereses a todo trance y costa; no es, digo, una mera coincidencia el que todos estos elementos reunidos, aglutinados por un mínimo denominador común, que llamamos fascismo, coincidan, repito, en que el exponente de este denominador mismo, su expresión más viva, directa, sea la incultura; la más portentosa incultura; la que radica en la ignorancia hasta de su existencia; y, por lo mismo, que al solo enunciado de su nombre disparen contra ella, siguiendo el famoso consejo, la notoria consigna del fascismo internacional. Incultura y barbarie: extranjería. Y aquí, por coincidencia histórica precisa, que es verificación histórica a todas luces evidente, disparando contra la cultura disparan contra el pueblo: como a la inversa, queriendo destruir, aniquilar al pueblo español, en el fondo y aun sin saberlo, sirven el más bárbaro empeño de su ignorancia, que es el de destruir y aniquilar la cultura española. Los militares españoles, desde hace un siglo, se jactaron siempre de ignorarla. La parte oficial de la Iglesia vinculada y corrompida por la burocracia estatal desde la restauración borbónica, podrida hasta los huesos de funcionarismo, mantenía esta ignorancia totalizadora casi como el empeño positivo y heroico de un deber. Empeño que se traducía en la explotación industrial y comercial más cínica y desvergonzada de una falsificación cultural compartida con el Estado mismo. Por último, el *señoritismo,* las clases ricas, se prevalecían de ello para encenagarse más y más en su propio egoísmo, en la materialización más estúpida y amoral de la vida española que pudo conocerse, y que todos nosotros hemos conocido; y como el pueblo y con el pueblo padecido. La palabra INTELECTUAL era, dijo Unamuno, como un hierro de ignominia con que nos marcaban en la frente. Y este mismo desdichado Unamuno, cuya voz ha sido ahogada por ellos, asesinada por ellos en su Salamanca, tuvo, antes de morir, que escuchar de sus enemigos de siempre, éste, que es su auténtico grito de guerra: ¡Muera la inteligencia!

La cultura universal española es la vida del pueblo español, y está hoy, como el pueblo español, con el pueblo español, gravemente amenazada de muerte. Nuestro deber de *intelectuales,* deber glorioso, es luchar con ella, con el pueblo, porque en el pueblo está su única defensa posible y verdadera. Porque radica en él, invisible, bajo nuestro suelo, y porque en él florece, luminosa, arraigando en el cielo trasparente, en nuestro clarísimo cielo español, su fruto prometido: Su verdad, su esperanza. Pero no llevaría hasta el final mi pensamiento si no dijera que en esta cultura, y por esta cultura de mi pueblo; en este sublime lenguaje humano que en todos los órdenes imaginativos le expresan, deja de tener, para mí, significado más patente el de mi religión cristiana y católica: arraigada en el lenguaje mismo de nuestra cultura popular; en ese lenguaje corriente, que nosotros decimos que es la corriente popular, en efecto, de nuestro lenguaje, de nuestro pensamiento; lenguaje clarísimo, para nosotros, por ejemplo, en nuestra popular Santa Teresa, voz vivísima del eterno pueblo español que se expresa en ella, y por ella, como afirmación divina, por humana, del ser y de la vida. Hablar en cristiano llama a nuestro pueblo español a la claridad de este lenguaje. Si hay una metafísica cristiana y católica que oponer a la angustiosa positivación del *no-ser,* de la *nada* y de la *muerte* del filósofo fascista Heidegger, es esta del lenguaje vivísimo de nuestra mística popular, doctora de vida y esperanza; maestra de nuestra vida y esperanza. De todas nuestras vivas esperanzas, que acaso pudieran resumirse en una palabra, de especial estirpe española para todos los pueblos del mundo, en la palabra *libertad.* La que llevamos con nuestro lenguaje, con nuestra cultura, a los pueblos americanos. Fué la palabra en que coincidieron aquellas esperanzas justicieras de nuestros comuneros castellanos y de los agermanados de Valencia con las mismas de los holandeses y flamencos, cuando, en aquellas horas turbulentas del XVI, quizá parecidas a éstas, se confundían sus reivindicaciones sociales con las de nuestro pueblo, entonces ahogadas en sangre. Como ahora lo quieren volver a ser. Y aquellos hermanos en la esperanza

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

lo eran en la fe. Como ahora lo somos algunos. Porque creían, como nosotros creemos, y queremos, que las palabras de *fe* y de *libertad*, en labios del pueblo, sean hermanas; y hermanas de las de *cultura* y *justicia*. Más aún, la cultura que defendemos para el pueblo nuestro, la única verdadera, la suya propia y natural, es la que asume, como el árbol vivo que iniciaba evocando imaginativamente ante los ojos esa plenitud de los tiempos, o en los tiempos, que por su pasado y su porvenir la hacen promesa y razón de ser inmortales; le dan sentido humano espiritual, profundo y aparente, porque arraiga en los suelos y en los cielos, como el árbol mismo, la verdad del hombre sobre la tierra; su verdad popular contra el mundo mentiroso de los fantasmas, contra su imperio y tiranía de muerte; contra la ignorancia orgullosa de serlo, que se alza como enemiga de todo ser y toda vida: enemiga del pueblo, por cuya sangre grita ese testimonio divino, ese martirio, que es la voz terrible de Dios. Ignorancia indocta, satánica, única enemistad verdadera a Dios y de todos los pueblos de Dios.

LO QUE SIGNIFICA PARA HISPANO-AMERICA EL TRIUNFO DE LA CAUSA POPULAR

JOSE MARIA OTS CAPDEQUI

Entre el conjunto complejo de los múltiples valores espirituales cuya suerte se está debatiendo estos días en la guerra civil provocada por el orgullo estúpido de unos generales facciosos, se proyecta como una interrogación histórica, preñada de inquietudes, la segura repercusión que los resultados de nuestra contienda habrán de tener en todas las conciencias libres de los pueblos hispano-americanos.

No es lícito hoy desconocer o seguir negando la existencia de una tradición de cultura hispánica que es por igual patrimonio de todos los pueblos de habla española.

Sin que la aceptación de este hecho implique la más leve concesión a la vieja retórica nacionalista. Ninguna hegemonía de tipo cultural puede ser hoy lícitamente pretendida ni alegada.

Ni la historia de España comienza con los Reyes Católicos ni se inicia la de América española con los descubrimientos colombinos. Pero tampoco pueden borrarse tres siglos de convivencia histórica, que significan para España su gran experiencia colonizadora que la llevó a proyectarse material y espiritualmente sobre un mundo nuevo, inmenso y desconocido, y para América una verdadera reencarnación al fundirse sus viejas culturas aborígenes con la representada por uno de los pueblos entonces rectores de la Europa occidental.

Imperativos geográficos, económicos y sociales, han podido imponer, con trazos firmes y seguros, los perfiles de nacionalidades nuevas, acusados con rasgos enérgicos y definidos. Pero, con todo, no es sólo por la unidad de idioma por lo que un español no llega a sentirse plenamente extranjero en tierras de América, como tampoco un hispano-americano se siente extranjero en tierras de España.

Los españoles que tenemos hecha la experiencia personal de América sabemos bien lo que esto significa, y hemos podido adquirir plena conciencia de la fuerza espiritual que este hecho entraña. Los que por imperativos profesionales hemos procurado seguir con la máxima atención, a través de libros y revistas, el desenvolvimiento político y cultural de los pueblos hispano-americanos, sabemos también que el reconocimiento cordial de esta raíz hispánica, tan llena de posibilidades, sólo ha sido factible conseguirlo en estos últimos años.

Una política torpemente equivocada de los hombres que representaban la España oficial del siglo XIX hizo que el recuerdo, lleno de recelos y rencor de las guerras de la Independencia hispano-americana, se perpetuase a través de varias generaciones. Miraban los españoles con indiferencia o desdén los problemas de América, sintiéndose ajenos a sus apetencias e inquietudes y desconociendo o ignorando la autenticidad de sus valores culturales más legítimos. Miraban los hispano-americanos con profundo menosprecio la angustiosa decadencia política de su antigua Metrópoli, condenando con apasionamiento la obra de España como pueblo colonizador y sintiéndose enteramente desligados en el orden de la cultura de un pasado común que, sobre unos y otros, había de pesar forzosamente con toda la complejidad de errores evidentes y de aciertos imperecederos.

Los viejos tópicos de retórica mala con que se pretendía disimular este estado de cosas en los actos oficiales, servían sólo para poner de manifiesto lo falso de un pretendido acercamiento espiritual, que únicamente habría de convertirse en una realidad auténtica, cuando el convencimiento de su necesidad prendiese en la entraña viva de los hombres de pensamiento y de acción cultural más destacada de América y de España.

Al margen de las instituciones oficiales fué operándose lentamente el cambio. Un grupo de españoles selectos, presididos espiritualmente por D. Francisco Giner de los Ríos, maestro de conductas, emprendió con ahinco, de una manera silenciosa y abnegada, la tarea heroica de educar minorías dirigentes que pudieran un día con sus esfuerzos sentar los cimientos firmes sobre los que se había de edificar una España nueva.

Su labor, sostenida con tenacidad frente a todas las dificultades, hubo de alcanzar con el tiempo amplias repercusiones espirituales. Frente a una España oficial que se descomponía lentamente, iba surgiendo otra España que, afirmándose en las raíces de su propio pasado, acertaba a incorporarse a las corrientes culturales más hondas de la Europa mejor. Se creaban Centros de investigación científica donde se trabajaba con las máximas exigencias, y estos trabajos cristalizaban en libros y revistas aceptados sin reservas en los círculos profesionales europeos de una solvencia positiva.

Espíritus selectos de la América española, dotados de fina sensibilidad cultural, se percataron pronto de lo que representaban estos nuevos valores que en la vieja España se estaban forjando. Se inició una corriente recíproca de mutua estimación y conocimiento. Las instituciones culturales creadas en distintas naciones de América por las colonias de españoles allí radicadas, organizaron con periodicidad ciclos de conferencias explicadas por hombres representativos de la nueva Universidad peninsular.

El nombre de España comenzó a pronunciarse con respeto y las nuevas generaciones universitarias de los países hispano-americanos, que deseaban satisfacer sus apetencias de cultura en las viejas ciudades europeas, ensancharon los límites de su geografía espiritual con lugares españoles.

No han llegado todavía a rebasar los linderos de algunos sectores profesionales estas corrientes de una aproximación auténtica—que ha de ser fecunda en los resultados—entre las jóvenes Repúblicas de la América española y España. Pero, con todo, fueron ya muchos los hispano-americanos que compartieron con nosotros la amargura de los tiempos oprobiosos de la España dictatorial, así como las horas de ilusión que significaron los albores del régimen republicano. Y han de ser todavía más los que sigan con angustia las incidencias trágicas de la lucha actual, en que todo un pueblo se levanta con heroísmo para rechazar dominaciones extranjeras que pretenden imponerle unos generales fracasados, cegados por el rencor.

El triunfo de los facciosos representaría el hundimiento espiritual de España y la desviación más radical de su legítima trayectoria histórica. Los hombres libres de la América española nada tendrían que ver con los españoles esclavizados de una patria convertida en colonia de potencias extranjeras.

El triunfo de la causa popular representará la continuación auténtica de la personalidad histórica de España.

En otras páginas de NUEVA CULTURA habremos de destacar, con el relieve obligado, lo que este triunfo habrá de significar en orden a las relaciones espirituales de España con todos los pueblos libres de la América española.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

CARTA DE MOSCÚ

LOS ARTISTAS SOVIETICOS A LOS ARTISTAS ESPAÑOLES

Queridos camaradas artistas de España:

La Asamblea general de los artistas de Moscú ha escuchado vuestra carta (1) con un sentimiento de hondísima emoción.

Actualmente, todos los pueblos de la U. R. S. S. recogen afanosamente todas las noticias que llegan a nosotros de todos los ámbitos de la heroica España. Por eso vuestra carta, que para nosotros conserva aun el vaho del humo de la pólvora de vuestros frentes, es tan querida, cercana y comprensible. Hemos adivinado en vuestro mensaje la firme decisión de luchar sin descanso hasta conseguir la victoria.

En estos días de aguda lucha y de pesada prueba para vuestra patria, nosotros, los artistas del país del socialismo victorioso, os enviamos palabras de amor fraternal, de saludo y de apoyo, y os decimos:

¡Artistas de España!, nuestros corazones laten con los vuestros. Nuestros sentimientos y pensamientos actualmente son vuestras emociones, vuestras alegrías y vuestras inquietudes. Vuestras esperanzas son también nuestras. Vuestras victorias son nuestras victorias.

Rendimos homenaje a los heroicos luchadores caídos en Sevilla, Granada, Madrid, etc., con el pensamiento puesto en la libertad de España.

Enciéndanse nuestros corazones con odio implacable hacia los verdugos del pueblo español. Sabemos que allí por donde pasaron las bandas de los facciosos quedaron solamente ruinas humeantes, espanto, angustia. Sin embargo no dudamos, ni siquiera por un minuto, de vuestro triunfo. Creemos firmemente en que el nuevo año 1937 será para vosotros el año de la victoria.

Queridos amigos: Leyendo vuestra carta, sin querer recordamos los heroicos días de nuestra guerra civil. En esos días, tan difíciles para nosotros, de todas partes cayeron sobre la República Soviética los intervencionistas de diversos colores y matices, innumerables bandas de generales blancos. La voluntad unánime de los pueblos que habitan la U. R. S. S. y que se han libertado de la opresión de la tiranía Zarista, aniquiló entonces sin miramientos a todas las hordas de la contrarrevolución.

Estamos seguros en que la voluntad revolucionaria de los pueblos de España también aniquilarán para siempre al fascismo.

La semejanza de la situación os obliga a ir, más o menos, por el mismo camino que fueron los artistas soviéticos, bajo el ruido de los cañones de la guerra civil.

Innumerables carteles de masas que llaman a la lucha y a la victoria; todas las formas de la sátira política que corroen a la contrarrevolución en el frente y en la retaguardia; consignas de lucha agudizadas por medio del arte; trenes y camiones de agitación; dibujos multiplicados para los cinemas ambulantes; el arreglo de los escenarios de los teatros volantes; el adorno de las plazas y de las Columnas de manifestantes (con transparentes carteles, retratos de los dirigentes y de los héroes de la Revolución); caricaturas de los enemigos; he aquí las formas del arte gráfico que empleaban los artistas soviéticos, que se unieron al frente único de lucha del proletariado para el afianzamiento de su poder.

Hubo tiempos en que para el trabajo de agitación no teníamos suficientes medios poligráficos. Entonces gozaron de gran popularidad las llamadas «ventanas de sátira», es decir, grandes carteles reproducidos a mano con ayuda de moldes. En estos carteles recogían los artistas todos los acontecimientos, todos los momentos de la lucha. Los poetas, con Mayakorsky al frente, escribían en los carteles sus textos cortos y satíricos.

Este trabajo de los artistas soviéticos por la Revolución, en nombre de la Revolución y para la Revolución, hizo que ahora los artistas en el país del socialismo victorioso ocupen un lugar de honor entre la gente más considerada y avanzada de nuestro país.

La burguesía siempre, y ahora también, propaga la calumnia sobre el socialismo, como el reinado de la limitación standardizada, donde se paraliza toda posibilidad de evolución de las fuerzas creadoras y del arte. La burguesía crea la teoría de que la alegría y la creación en el socialismo dejan de existir para siempre en la tierra.

La realidad de la U. R. S. S. demostró toda la asquerosidad de esta teoría calumniosa.

Nuestra preciosa patria socialista ha entrado en el vigésimo año de existencia. En el transcurso de los siglos, estos veinte años son un tiempo insignificante. Pero, ¡cuán grande y extraordinario progreso del hombre y de las fuerzas creadoras puede observarse en nuestro país!

Justamente la victoria irrevocable y definitiva del socialismo sirvió de partida para el desarrollo constante de los hombres dotados de talento.

Por esto nuestra patria se enorgullece, y con razón, por el florecimiento del arte en todas sus variantes.

La causa de estas victorias del arte soviético está en que por primera vez en la historia de la humanidad, justamente en nuestra Unión Soviética, fué levantado el arte a una altura ideal, jamás vista, y verdaderamente transformado en una gran fuerza creadora, animadora y bienhechora para el hombre. Por eso nosotros, artistas soviéticos, declaramos con orgullo que somos los más felices de la tierra.

La demanda de obras de arte en nuestro país es enorme y hasta supera nuestras posibilidades. Gracias a una serie de medidas gubernamentales, el nivel de vida del artista soviético mejora de día en día y de año en año.

Nosotros no conocemos la desocupación, el peligro del día de mañana. Nuestro Gobierno cuida diariamente de nosotros. Tenemos todas las posibilidades para el crecimiento de las fuerzas creadoras y para el trabajo.

Por un decreto especial del Gobierno, en Moscú se construyó para nosotros «La Ciudad del Artista», en la cual todos disponemos de excelentes talleres para el trabajo, y tenemos asegurado un nivel de vida suficiente para nuestro desenvolvimiento material y espiritual.

Los trabajadores de nuestro pueblo, conquistando el derecho para una vida alegre y feliz, acogen a los artistas con amor y atención increíbles, discutiendo ampliamente nuestras obras y problemas teóricos. Aún más; el propio pueblo se unió a nuestro esfuerzo creador en todos sus aspectos técnicos, determinando así ese gran florecimiento del arte popular en nuestro país, sin precedentes, en cualquier otra época o circunstancia histórica.

Esta unión de las masas populares con los artistas constituye la base más firme de estímulo para el artista soviético.

Por eso, al leer las informaciones de prensa sobre cómo los milicianos de Madrid, arriesgando sus vidas, salvan de los Museos y edificios demolidos por las hordas vandálicas del fascismo las obras geniales de nuestra historia artística: Velázquez, Goya, Greco, Ribera, etc., vemos claramente el testimonio emocionante del gran amor que siente el pueblo español hacia sus artistas, hacia las obras maestras de la cultura y de la civilización mundial.

Ahora, después de muchos años de trabajo en nuestro país, estamos más dispuestos que nunca, bajo la dirección del glorioso Partido Comunista, a entregar todo nuestro saber, toda nuestra energía, nuestras experiencias creadoras y, si es necesario, la misma vida, por la causa del socialismo.

Que vuestros pinceles y colores sean las bayonetas que siembren la muerte entre las bandas fascistas, enemigos jurados de la cultura.

Nosotros, los artistas soviéticos, seguiremos diariamente emocionados los acontecimientos de los campos de batalla de vuestro país, frescas en nuestras conciencias las palabras de nuestro querido dirigente, las palabras del camarada Stalin:

«LA LIBERACION DE ESPAÑA DEL YUGO DE LOS REACCIONARIOS, NO ES CAUSA EXCLUSIVA DE ES-

(1) Los artistas catalanes, por una parte, y algunas individualidades, particularmente, han escrito a los artistas soviéticos, quienes contestan, haciendo extensiva esta carta a todos los artistas en general.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

PAÑOLES, SINO LA DE TODA LA HUMANIDAD AVANZADA Y PROGRESIVA.»

¡¡Viva la solidaridad de los artistas revolucionarios de todo el mundo!!

¡¡Viva el Frente Popular Antifascista!!

¡¡Viva la España libre y democrática!!

¡¡¡Salud, camaradas!!! ¡¡¡Animo y victoria!!!

(Aprobado en la reunión general de los miembros de la Unión de Artistas Soviéticos de Moscú, en 30 de diciembre del año 1936.)

ARTISTAS ESPAÑOLES, ¿QUE OS PARECE LA CONSTITUCION STALINIANA?

Estimados camaradas:

En ocasión de la grandiosa Constitución Staliniana nos dirigimos a los artistas del mundo entero, pidiéndoles expresen sus opiniones con respecto a este documento constitucional. único en su género en la historia de la humanidad. Os pedimos enviéis vuestra opinión por escrito a nuestra dirección. Vuestra opinión colaborará en sumo grado en las victorias de la lucha contra la barbarie fascista, por el progreso humano, por la paz, contra la guerra imperialista. Con saludos fraternales. La Comisión Extranjera de la Unión de Artistas Soviéticos de Moscú.

ALFRED DURAS

Os pedimos enviéis vuestra opinión a la siguiente dirección: Moscú, Yermolayevski per. 17, MOCCX, Comisión Extranjera.

EL INSTITUTO OBRERO

LA CULTURA AL SERVICIO DEL PUEBLO

JUAN RENAU

La cultura es creada para trasmitirla, rebasando en esa exósmosis las estrictas esferas de la investigación y de la elaboración pura. La cultura ha tenido siempre, como algo consustancial e inherente a su condición natural, una fuerza interna, recóndita, que, como núcleo vital y propulsor, dirige sus cauces hacia la misma esencia viva del pueblo, hanegando y fertilizando en su expansión el tosco y prolifico subsuelo en donde encuentra sus más vastas profundidades y sus más cálidos y auténticos acentos el conocimiento humano.

En este ámbito quedan encerradas y adquieren su personalidad prístina las dos funciones de la cultura, correspondientes a la creación y a la comunicación o divulgación.

Hasta las presentes horas de vértigo en Europa, en España y aun en el mundo, la cultura, ese producto, atribución maravillosa eternamente incesante del hombre, crece como planta abonada en la marchitez sobre sedimentos estériles.

Con todo ello, no ha sido siempre negación. Pero el mundo, joven todavía a pesar de su ya larga marcha, nos ofrece el luminoso espejo de momentos colmados donde la cultura llega a perder un falso sentido al margen de la vida que fluye, recobrando con todas sus potencias el equilibrio perdido, recibiendo el aliento del pueblo mismo, del artesano, del siervo, del labriego, de los gremios y ciudades, campiñas y aldeas.

Aquí sí convergen en el vértice oteador del destino las dos funciones en confusión de carne y sangre, de espíritu y materia, la creación y la meta perenne, trascendente de la misma, y es entonces cuando la cultura halla su REALIZACION, y es entonces cuando penetra en los más hondos abismos, donde vibra lo humano en su zona más interior, en su fibra más encendida. Son momentos críticos cuando la integración que indicamos ha acontecido.

Críticos, porque hay un inevitable rompimiento, trastoque de valores, que quebrando la osificada disposición de la estructura social, mantenida por una forma de convivencia determinada históricamente, impulsa a que la sociedad recobre nuevos horizontes, por donde se verifica su continuidad histórica y humana.

España, nuestro país, atraviesa su hora crítica, y en el seno de su misma angustia interior, en su instante más sonado y solemne, la misma ardiente chispa que proyectó fulgores de nuestro pueblo en siglo de oro sobre el asombro y la inquietud de Europa, vivifica ahora a los descendientes heroicos del pasado popular, y nuestra patria, herida y maltrecha, inicuamente desollada por gentes y Estados de latitudes extrañas, originarios de playas y mares ahora tristes y oprobiosos, mantiene enhiesta la bandera de su independencia y de su tradición cultural.

En este momento supremo, cúspide exaltada de la gesta española, bajo la realidad combativa y espiritual del Frente Popular, más realidad que táctica o consigna política, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes sistematiza, mediante el bachillerato abreviado para obreros, el acceso a la cultura superior de centenares de trabajadores y campesinos jóvenes.

Ha sido necesario que en el contorno de nuestra península se alzase la sublevación de los enemigos ancestrales de las masas laboriosas, para que tuviesen verificación positiva todos estos avances sociales, estas formas elevadas de la superestructura social. La extraordinaria capacidad creadora de nuestro pueblo le permite no solamente resistir y rechazar el torbellino de una invasión dirigida hacia los cuatro puntos cardinales de las costas hispánicas, sino, al propio tiempo, recoger el hilo de su tradición histórica con la posibilidad de mejorarlo y superarlo con creces. Ese es el significado del Instituto Obrero. Es el primer paso en firme de la suprema colmación de la cultura en sus dos funciones, la creadora e investigadora y la comunicativa o divulgadora.

Ahora bien, la consumación del derecho del pueblo a participar en primera línea en cuanto a la alta cultura se refiere, no constituye, de ningún modo, un hecho aislado o surgido espontáneamente en los recodos de la guerra civil, transformada en guerra de emancipación nacional. El decreto del Ministerio llevando a la práctica viva y tangible lo que durante siglos y siglos tenía, como toda aspiración justa y popular, consistencia de leve bruma que se disipaba al solo contacto con la brutal realidad social, ha sido preparado a través de las largas y sangrientas luchas de los obreros y campesinos, intelectuales y estudiantes revolucionarios que desde los tiempos oprobiosos de las dictaduras de post-guerra en España han atisbado e intuído el horizonte único para llegar a la actual realidad que nos ofrece el claro ejemplo de la confusión auténtica de cultura y pueblo, única forma y esencia del conocimiento científico que pretenda, al ser atributo de la colectividad social en todas sus dimensiones, emanar por extensión y profundidad del continuo fluir dialéctico de la vida misma.

El Instituto para obreros tiene el valor de una auténtica conquista, o mejor, reivindicación de las masas populares en su lucha contra la explotación secular y contra el fascismo. Es el resultado directo de todo ello dentro del desarrollo histórico del proceso de las grandes contiendas y magníficos esfuerzos llevados a cabo por el pueblo, para una mayor capacitación en la dirección de sus destinos.

Lo que de profunda significación social, cultural y humana encierra el proyecto del Instituto Obrero, no podía encontrar su posibilidad de existencia y adecuación más que dentro de las condiciones concretas de este momento histórico, caracterizado por grandes convulsiones sociales e internacionales provocadas por la agudización de la crisis económica del sis-

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

tema capitalista y, paralelamente también, por el estado de madurez de las luchas populares, dirigidas a procurar el acceso a la dirección y administración del Estado al pueblo mismo.

Algo fundamental hay que señalar aquí. No se trata de transformar al obrero campesino en un estudiante en abstracto, ni tampoco en un profesional de la cultura «en sí», aislado del medio social y condenado a una fatal deformación dentro de la sociedad. El joven trabajador a quien el Gobierno reconoce en la práctica su derecho a la obtención de la cultura, asignándole una remuneración económica por su labor intelectual y técnica en los centros de enseñanza, no pierde su contacto con el sindicato, partido de clase, campo o fábrica. El objetivo que se tiende a lograr es un perfeccionamiento a fondo, sólido, de lo que el joven obrero ya es, y, ligado a esto, una formación científica que le descubra horizontes para él desconocidos, antes imposibles, que le encaminen hacia la investigación o hacia la consecución de un grado de tecnicismo que podrá alcanzar con el libre desarrollo de su inteligencia y voluntad, libres ambas de las trabas propias de un régimen de minorías privilegiadas.

Ante la formidable envergadura de las tareas a realizar para levantar nuestro país de la ruina y del caos económicos, dotar al Estado de cuadros y equipos técnicos capaces de emprender con fines de éxito esta obra, constituye la solución de un problema que ya va haciendo sentir la gravedad de su peso. El Instituto Obrero, y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, al crearlo, sientan las premisas que garantizan el signo positivo del porvenir del pueblo hispánico.

EL POETA COMO JUGLAR DE GUERRA

JUAN GIL-ALBERT

Un curioso fenómeno ha tenido lugar en España durante los meses encarnizados de la guerra civil. La aparición del poeta en un plano de existencia bélica y su consiguiente y repentino auge entre las excitadas multitudes populares. Hoy que la guerra civil ha sido transformada por las circunstancias en una guerra de independencia sujeta al influjo de la feroz contienda internacional, y que por tanto, el hecho genuinamente español de nuestra lucha se ha convertido en el drama posible de la humanidad entera, podemos analizar esa presencia del poeta correspondiente a nuestra etapa heroica y espontánea. Su cercanía nos cohibe. Pero esa misma cercanía nos deja un respiro de posibilidades al ser, lo que es ya hoy, historia. Podremos al escribir tan de cerca, tan intensamente adheridos aún a los hechos, desvariar, y faltos de esa cernida mirada de vuelo del comentarista o escritor venideros, no encontrar las razones, despistados por nuestra misma proximidad, o envueltos en nuestro mismo entusiasmo valorizar desmesuradamente. Pero una cosa es innegable: que el haberlos vivido de la manera febril y caótica que los hemos vivido, nos presta a la voz su peculiar gravedad, su temblor irrepetible, y es eso lo interesante de cuanto hoy podamos escribir o decir, puesto que paréceme que no sólo escribimos o decimos ahora para comunicarnos, ya que la más apasionada comunicación está hoy en la vida misma, sino que también para que quede registrado como documento.

El fenómeno a comentar era fatal que se produjera. Recuerdo aún la extrañeza de los muchos que, ante el inesperado aire poético venido para ellos de climas adversos, se preguntaban si darían crédito a sus ojos. Eran aquellos para quienes «versos» suponían los guiños rimados de un amante rendido. Y aunque lo puedan ser, y no guiños precisamente, como lo son en los únicos tristes poetas que ellos aun desdeñándolos entienden, sino muy de veras palabras angustiadas en torno al esencialísimo tema del amor, es cierto también que estos extrañados compañeros ignoraban, no sólo lo que el poeta es, como tendencia profunda, sino lo todavía más oculto, aquello que en él se mantiene «pueblo», su campo espléndido de intuiciones y reacciones primarias, directas, instintivas. Lo que en un momento dado, le hará compartir la suerte de los hombres elementales, abandonando otros medios enrarecidos donde la asfixia dificulta su entrega primordial a la vida.

En España, de un lado y de otro, el poeta y el pueblo sufrían. Una lenta sombra pasaba sobre sus cabezas, inacabable, oscureciendo con su proyección las más nobles certidumbres. Quizás no era el mismo sufrimiento, ni podía serlo, pues que si el poeta, como antes apunté, mantenía incólume esa porción vegetativa de su inocencia que lo señala todavía como pueblo, es por lo demás criatura intrincada que resume en sí a los más comunes anhelos de la sangre, los más individuales trances de gloria. Y así, mientras el pueblo español aumentaba en los años que van de siglo su capacidad de infortunio, la poesía española, no la popularista de lo pintoresco con su gracejo arcaico—aunque también ella, al huir de ese tiempo preciso que tenía delante, registre que algo pasaba allí de sórdido y de antipoético—sino la otra, la verdaderamente social, la de las voces angustiadas y oscuras, iba debatiéndose en un amor, en una búsqueda material, en una impresionante tristeza melancólica que evidenciaban aún con su alejamiento, que junto a estos hombres sutiles, anhelantes y desesperanzados, vivía un pueblo en desoladora parálisis.

Sucede entonces, dada esta simultánea vivencia de dolor, que al intentar los poderes que significan su permanente dominio el asalto decisivo a lo que consideran las locas esperanzas de una nación, más que dispuestas ya, más que madurada para salir en busca de un destino que le es propio, hayan hallado con el pueblo a los poetas, y de una voz unánime promulgada la fidelidad a una causa que por distintos caminos les pertenece.

¿Se ha producido en España una poesía de guerra original, animadora de esas hecatombes modernas que ciertos Estados pretenden presentarnos como una risueña fatalidad engendradora de vida? No. Y debemos felicitarnos por ello, no tanto por motivos poéticos, como por los sociales, ya que vienen en nuestro apoyo al afirmar anteriormente la plena madurez humana de nuestro pueblo. Por mi parte, repudio instintivamente la guerra. Y esa parece ser la actitud de los jóvenes poetas de España, que asisten como hombres a la repentina avalancha armada. Se oía en nuestro país desde hacía tiempo la vehemente pregunta y el deseo encendido. En un campo y en otro: en el popular y en el poético. En el único campo de las posibilidades fecundas. Pero a esa disforme diosa de la guerra no podía tender una nación de labriegos enjutos y de telúricos cantores extasiados. La madurez se advierte precisamente en eso: que no era la guerra, sino la revolución, lo que todos queríamos. La guerra sigue siendo la diosa para ellos, para nuestros fraternos enemigos, impotentes por sus intereses que nublan el corazón y paralizan la vivaz percepción del ridículo, de descubrirlo históricamente allí, donde unos seniles enfatuados arrastran sus togas de cemento entre las cabañas de la mísera Abisinia. O en los otros del Rhin, los rubios de las invasiones, los de la «guerra alegre y jovial» cuyo culto a la destrucción bélica y la solución de sus problemas económicos y espirituales por la frenética muerte colectiva, atestiguan culturalmente un cansancio, una extenuación de la inteligencia. No. La guerra que es la vieja forma de la vitalidad agresiva, y en muchos casos transformadora, ha dejado de tener para el poeta esa especie de seductora plenitud que los antiguos encontraban en ella, entonces, cuando otros caminos de esperanza no podían ser todavía recorridos. Hoy, nosotros, los españoles, aceptamos la guerra como un deber, y no sólo la aceptamos, sino que la queremos como un deber. Pero el deber rara vez se canta cuando es de naturaleza homicida. Sólo cantan el deber de la guerra, los del pacto sangriento con Dios.

Entonces, ¿qué ha sucedido aquí entre el poeta y el pueblo en esos miles de rimas circulantes por la España leal? Lo que ha sucedido es la coexistente significación de las palabras que rememoraban en todos, una lejana época de conciencia colectiva; la aparición del romance como forma narrativa de herofsmos

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

y desdichas. Ese dormido eco de unas luchas comunes, ha llegado de unas distancias que sólo nos pertenecían ya en espíritu, en lo que el espíritu tiene de transmisor de realidades profundas, y convirtiendo al poeta en juglar, le ha conferido por unos meses el don del anónimo, esa voz pública y despersonalizada del relato plañidero, en torno a un suceso que aún siéndonos favorable o victorioso, ha costado derramamiento de sangre. Todos recordamos al poeta en aquellos primeros meses de alzamiento unánime, trocadas las calzas y el jubón por el dril mecánico de la época y su correaje de soldado del pueblo, como salido bruscamente de su torturada vida, a una realidad asombrosa de confusión y de exterminio. Es el momento español en que el romance de monótona música y tristes acentos, va a ser oído sobre un hervidero humano que adivina quizás en la anécdota narrada por el octosílabo puro y sencillo, una herencia de siglos. Un momento que merece ser recogido por lo que tiene ya de imperecedero, de vivido y cerrado, porque el efímero retorno del romance se ha desvanecido con los últimos restos espontáneos de nuestra guerra civil, tan pronto como en las trincheras enemigas hemos visto aparecer las masas informes de la guerra moderna, monstruosamente blindadas.

Ya alguien había señalado el anacronismo que supone el empleo del romance para narrar un suceder histórico, en que las más pasmosas maravillas de la técnica intervienen, o con sus mismas palabras: «el romance y el pentamotor no pueden coexistir en una hora». Y esto que sería cierto, dicho de cualquiera primer potencia europea, no lo es—no lo ha sido—para nuestro país, cuya tónica la sigue dando lo rural y no lo mecánico y en el que sus pobladores se paran todavía ante una motocicleta como ante un extraño objeto misterioso e insondable. Es la misma actitud de los poetas. Ninguno entre ellos ha cantado aquí las máquinas, y si las cantan no podráu menos de considerarlas naturaleza o misterio. Porque la etapa mecanicista del gran capitalismo mundial se cumplía en nuestro país, excluídas ciertas zonas, endeblemente, apenas disimulado nuestro ruralismo por un tenue caparazón europeo, y así, esta guerra en la que el avión, el tanque, el obús y la ametralladora cooperan a la más alta gloria industrial de nuestros tiempos, no puede ser la nuestra, la del hombre con yuntas de buey, y la de la esposa que convive con rebaños dentro del mismo hogar, rodeada leguas y leguas de soledad y silencio, sino la guerra de los intereses exteriores sobre nuestro país, la guerra, claro es, del fascismo internacional, y en la cual se nos había asignado el máximo valor y el único, el papel de hombres, y este papel de hombres sorprendidos en la plenitud de su abandono, su acometividad primera, su aliento indígena, sus llamadas casi medievales a la defensa de sus villas, y sobre todo la inmerecida realidad de su infortunio es lo que el romance de guerra—de guerra nuestra—ha sabido recoger con un dejo familiar a las serranías y los valles de siempre. Repito que esta fase de guerra romanceada ha expirado ya, y que la desaparición de nuestro escenario heroico del miliciano voluntario, arrastra consigo, como el hombre su aire, la de esos cientos de versos fáciles y patéticos que han acompañado la muerte increíble de unos hijos de España.

Mientras tanto, y en esta breve coincidencia, algo singularmente importante puede haber sucedido en el poeta y en el pueblo, entre el pueblo y el poeta. Para éste la experiencia no habrá sido vana. El abandono aun momentáneo de su forma peculiar de canto, y la salida circunstancial al mundo donde las pasiones actúan visibles, donde los hombres, agitados en pos de un ideal, parecen responder desmesuradamente a sus íntimos interrogantes, y en el que las ciudades recobran sus nombres únicos, y los ríos, las especies de árboles, las aldeas míseras y soleadas, toman de nuevo la existencia de un país en cuyo contacto se había perdido conciencia aun conservando una soñadora intensidad, ¿quién sabe de qué posibles enriquecimientos ha nutrido a tanto corazón pesaroso o exaltado?

En cuanto al pueblo español, la persistencia de una actividad emocional transmitida por tradición parece estarle reservada. Podrá esta feroz civilización que nos rodea haber endurecido su sensibilidad, abandonando los hombres a las más torpes influencias, o lanzarles a la consecución de esa especie de embrutecimiento de buen aspecto que da el tono en la sociedad burguesa contemporánea; este pueblo, en uno de los momentos decisivos de su historia, vuelve a encontrarse con el poeta, no con un determinado poeta, sino lo que es sin duda, por el momento para el pueblo la ventura del hallazgo, con el poeta como olvidado personaje anónimo que regresa, trayendo en sus palabras que suenan como la música un mensaje de heroísmo y de amor. Heroísmo y amor, he ahí el medio en que conviven noblemente el poeta y el pueblo; de ellos, de ese heroísmo y de ese amor, brotan la vida y la muerte, los inaprehensibles temas que el poeta ha cantado en todos los tiempos. La muerte es ahora fácil, la vida es dura. Enterrar a esos muertos como merecen, y acompañar en su dura ascensión hacia la vida, al pueblo con el que hemos tomado un caliente contacto, este es el tremendo porvenir del poeta cesadas, en el territorio donde los españoles levantan sus puños, sus correrías de juglar.

MIGUEL HERNANDEZ

POETA CAMPESINO EN LAS TRINCHERAS

T. NAVARRO TOMÁS

Miguel Hernández, nacido en Orihuela (Alicante), tiene veinticinco años. Es hijo de unos humildes pastores de cabras. Desde niño ha trabajado en el cuidado del ganado y en el cultivo de la tierra. Aprendió las primeras letras en una escuela de Orihuela. Pasaron primeramente por sus manos algunas de las mediocres novelas por entregas que las editoriales de este género de literatura sembraban por los pueblos. En un círculo obrero de su ciudad natal encontró libros de nuestros autores clásicos. Un amigo, estudiante, le proporcionó obras de Antonio Machado, de Juan Ramón Jiménez y de otros poetas contemporáneos.

Publicó sus primeras poesías en un periódico local. En 1932 dió a conocer en un librito unas octavas reales nacidas bajo la fascinación del Polifemo, *de Góngora.* Cruz y Raya *le publicó en 1934 un auto sacramental. En 1936 ha reunido una serie de sonetos en un nuevo librito titulado* El rayo que no cesa. *Tiene, además, una obra de teatro inédita,* El labrador de más aire, *drama manchego, en verso, en que, bajo la forma clásica, presenta un trozo de vida popular, campesina, con sus luchas y afanes modernos.*

Al estallar la guerra, Miguel Hernández se inscribió en el Quinto Regimiento. Primeramente trabajó en la construcción de fortificaciones. Después, destinado a Infantería, ha luchado como miliciano en la brigada del Campesino. Sus últimas composiciones, poesías de guerra, escritas en el campo, en las trincheras, ante el enemigo, han aparecido en el periódico de milicianos Al Ataque, *y se han reproducido en numerosos periódicos murales. En muchos casos, sus recitaciones exaltando los ánimos de sus camaradas han hecho vibrar los campos con aplausos enardecidos.*

Sus veinticinco años cargados de experiencia, fecundados con las enseñanzas de la vida pobre, áspera y difícil, han madurado su figura varonil y su alma de pastor, poeta y miliciano. Siente con amplitud y profundidad la tragedia de España, el sacrificio del pueblo y la misión de la juventud. Sirve a su pueblo como poeta y como soldado. Su espíritu, encendido en un puro ideal de justicia y libertad, se vierte generosamente en sus composiciones poéticas y en su vida militar. El caudal de sus sentimientos lucha con la dificultad de la palabra y del verso, sin encontrar siempre la forma de expresión justa y adecuada. Se percibe la pugna interna entre el ímpetu de una vigorosa inspiración y la resistencia de un instrumento

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

expresivo insuficientemente dominado. Pero esta misma forma, labrada con visible esfuerzo y tenacidad, contribuye en cambio a reforzar la impresión de honda y cálida sinceridad emocional que sus composiciones reflejan.

En el efecto de sus recitaciones, las cualidades de su estilo hallan perfecto complemento en las firmes inflexiones de su voz, en su cara curtida por el aire y el sol, en su traje de recia pana, en su justillo de velluda piel de cordero y hasta en el carácter de su dicción, fuertemente marcada con el sello fonético del acento regional. Sus ademanes son sobrios y contenidos y su expresión enérgica, grave y concentrada. Hay una ardiente exaltación en el recogimiento de su gesto y en la fijeza e intensidad de su mirada. No es de extrañar que, como él mismo dice, su espíritu se sienta más compenetrado con el aliento de los campos de Castilla que con el de los huertos levantinos. La dignidad del tono, del ritmo y del concepto, hacen revivir en sus labios en muchos pasajes las resonancias épicas del Romancero.

RECOGED ESTA VOZ

MIGUEL HERNÁNDEZ

I

Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos
del mundo y de la nada:
habitantes perdidos y lejanos,
más que del corazón, de la mirada.

Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.

Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, mirad, estoy hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido y mal herido,
sangrando por trincheras y hospitales.

Hombres, mundos, naciones,
atended, escuchad mi sangrante sonido,
recoged mis latidos de quebranto
en vuestros espaciosos corazones,
porque yo empuño el alma cuando canto.

Cantando me defiendo
y defiendo mi pueblo cuando en mi pueblo imprimen
su herradura de pólvora y estruendo
los bárbaros del crimen.

Esta es su obra, esta:
pasan, arrasan como torbellinos,
y son ante su cólera funesta
armas los horizontes y muerte los caminos.

El llanto que por valles y balcones se vierte,
en las piedras diluvia y en las piedras trabaja,
y no hay espacio para tanta muerte,
y no hay madera para tanta caja.

Caravanas de cuerpos abatidos.
Todo vendajes, penas y pañuelos:
todo camillas donde a los heridos
se les quiebran las fuerzas y los vuelos.

Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come.

Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos,
que parte de las bocas de conmovido aliento
y de los hospitales moribundos.

Aplicad las orejas
a mi clamor de pueblo atropellado,
al ¡ay! de tantas madres, a las quejas
de tanto ser luciente que el luto ha devorado.

Los pechos que empujaban y herían las montañas,
vedlos desfallecidos sin leche ni hermosura,
y ved las blancas novias y las negras pestañas
caídas y sumidas en una siesta obscura.

Aplicad la pasión de las entrañas
a este pueblo que muere con un gesto invencible
sembrado por los labios y la frente,
bajo los implacables aeroplanos
que arrebatan terrible,
terrible, ignominiosa, diariamente,
a las madres los hijos de las manos.

Ciudades de trabajo y de inocencia,
juventudes que brotan de la encina,
troncos de bronce, cuerpos de potencia
yacen precipitados en la ruina.

Un porvenir de polvo se avecina,
se avecina un suceso
en que no quedará ninguna cosa:
ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.

España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado:
los bárbaros la quieren de este modo.

Será la tierra un denso corazón desolado,
si vosotros, naciones, hombres, mundos,
con mi pueblo del todo
y vuestro encima del costado,
no quebráis los colmillos iracundos.

II

Pero no lo será: que un mar piafante,
triunfante siempre, siempre decidido,
hecho para la luz, para la hazaña,

AE ARCHIVOS ESTATALES
© Archivos Estatales, cultura.gob.es

agita su cabeza de rebelde diamante,
bate su pie calzado en el sonido
por todos los cadáveres de España.

Es una juventud: recoged este viento.
Su sangre es el cristal que no se empaña,
su sombrero el laurel y el pedernal su aliento.

Donde clava la fuerza de sus dientes
brota un volcán de diáfanas espadas,
y sus hombros batientes,
y sus talones guían llamaradas.

Está compuesta de hombres del trabajo:
de herreros rojos, de albos albañiles,
de yunteros con rostro de cosechas.
Oceánicamente transcurren por debajo
de un fragor de sirenas y herramientas fabriles
y de gigantes arcos alumbrados con flechas.

A pesar de la muerte, estos varones
con metal y relámpagos igual que los escudos,
hacen retroceder a los cañones
acobardados, temblorosos, mudos.

El polvo no los puede y hacen del polvo fuego,
savia, explosión, verdura repentina:
con su poder de abril apasionado
precipitan el alma del espliego,
el parto de la mina,
el fértil movimiento del arado.

Ellos harán de cada ruina un prado,
de cada pena un fruto de alegría,
de España un firmamento de hermosura.
Vedlos agigantar el mediodía
y hermosearlo todo con su joven bravura.

Se merecen la espuma de los truenos,
se merecen la vida y el olor del olivo,
los españoles amplios y serenos
que mueven la mirada como un pájaro altivo.

Naciones, hombres, mundos esto escribo:
la juventud de España saldrá de las trincheras
de pie, invencible como la semilla,
pues tiene un alma llena de banderas
que jamás se somete ni arrodilla.

Allá van por los yermos de Castilla
los cuerpos que parecen potros batalladores,
toros de victorioso desenlace,
diciéndose en su sangre de generosas flores
que morir es la cosa más grande que se hace.

Quedarán en el tiempo vencedores,
siempre de sol y majestad cubiertos,
los guerreros de huesos tan gallardos
que si son muertos son gallardos muertos:
la juventud que España salvará, aunque tuviera
que combatir con un fusil de nardos
y una escopeta de cera.

(Madrid, 15 de enero de 1937).

L L A M O A L A J U V E N T U D

Los quince y los dieciocho,
los dieciocho y los veinte...
Me voy a cumplir los años
al fuego que me requiere,
y si resuena mi hora
antes de los doce meses,
los cumpliré bajo tierra.
Yo trato que de mí queden
una memoria de sol
y un sonido de valiente.

Si cada boca de España,
de su juventud, pusiese
estas palabras, mordiéndolas,
en lo mejor de sus dientes;
si la juventud de España,
de un impulso solo y verde,
alzara su gallardía,
sus músculos extendiese
contra los desenfrenados
que apropiarse España quieren,
sería el mar arrojando
a la arena muda siempre
varios caballos de estiércol
de sus pueblos transparentes,
con un brazo inacabable
de perpetua espuma fuerte.

Si el Cid volviera a clavar
aquellos huesos que aún hieren
el polvo y el pensamiento,
aquel cerro de su frente,
aquel trueno de su alma
y aquella espada indeleble,
sin rival, sobre su sombra
de entrelazados laureles,
al mirar lo que de España
los alemanes pretenden,
los italianos procuran,
los moros, los portugueses,
que han grabado en nuestro cielo
constelaciones crueles
de crímenes empapados
en una sangre inocente:
subiera en su airado potro
y en su cólera celeste
a derribar trimotores
como quien derriba mieses.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Bajo una zarpa de lluvia
y un racimo de relente
y un ejército de sol,
campan los cuerpos rebeldes
de los españoles dignos
que al yugo no se someten,
y la claridad los sigue,
y los robles los refieren.
Entre graves camilleros
hay heridos que se mueren
con el rostro rodeado
de tan diáfanos ponientes,
que son auroras sembradas
alrededor de sus sienes.

Parecen plata dormida
y oro en reposo parecen.

Llegaron a las trincheras
y dijeron firmemente:
¡Aquí echaremos raíces
antes que nadie nos eche!
Y la muerte se sintió
orgullosa de tenerles.

Pero en los negros rincones,
en los más negros, se tienden
a llorar por los caídos
madres que les dieron leche,
hermanas que los lavaron,
novias que han sido de nieve
y que se han vuelto de luto
y que se han vuelto de fiebre;
desconcertadas viudas,
desparramadas mujeres,
cartas y fotografías
que los expresen fielmente,
donde los ojos se rompen
de tanto ver y no verles,
de tanta lágrima muda
de tanta hermosura ausente.

Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos
heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo,
echa las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas y al olivo,
y al olivo del aceite.
Reluce por los collados,
y apaga la mala gente,
y atrévete con el plomo,
y el hombro y la pierna extiende.
Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,
ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen, ni florecen.
Cuerpos que nacen vencidos,
vencidos y grises mueren:
vienen con la edad de un siglo
y son viejos cuando vienen.

La juventud siempre empuja,
la juventud siempre vence,
y la salvación de España
de su juventud depende.

La muerte junto al fusil,
antes que se nos destierre,
antes que se nos escupa,
antes que se nos afrente
y antes que entre las cenizas
que de nuestro pueblo queden,
arrastrados sin remedio
gritemos amargamente:
¡Ay España de mi vida,
ay España de mi muerte!

EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace como la herramienta
a los golpes destinado
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir y siente
la vida como una guerra
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

A fuerza de golpes fuertes
y a fuerza de sol bruñido
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Trabaja y mientras trabaja
masculinamente serio
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
Para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

EL REALISMO EN EL ARTE ACTUAL

FRANCISCO CARREÑO

De todas las discusiones que sobre arte han tenido lugar durante estos últimos tiempos, la que mayor interés y apasionamiento ha producido en los medios artísticos, por señalar el principio de un cambio profundo en el rumbo y preocupaciones del arte, tenía como base el siguiente problema a resolver: ¿Las artes plásticas deben o no ser representativas?, o bien, ¿el cuadro debe o no conllevar un asunto?

Esta polémica fué llevada a cabo y sigue manteniéndose todavía en la actualidad, principalmente entre aquellos artistas que continúan fieles a los tradicionales principios del arte no representativo que sirvieron de fundamento al movimiento cubista, y los que, manteniendo un nuevo concepto del arte, reclaman una vuelta al asunto.

Entre estas dos tendencias han surgido posiciones intermedias menos interesantes.

Lo más significativo en esta oposición de valores es el hecho de que bastantes de los antiguos teorizantes y propugnadores en otros tiempos de la tesis de la liquidación del asunto en las artes plásticas, hayan sido los más apasionados defensores de la rehabilitación de éste.

Ahora bien, es necesario aclarar completamente una cosa que no ha sido explicada a través de estas discusiones: que las dos posiciones son tan contradictorias que dentro del marco idealista no cabe una solución posible.

La liquidación del asunto en el arte obedeció a una exacerbación idealista del individuo, motivada, entre otras cosas, por un desprecio y un asco hacia los hechos que la realidad le presentaba.

Los surrealistas quisieron introducir un asunto, incluso una tendencia, dentro de esta misma posición, con la pretensión de hacer, además, un arte de masas, y fracasaron en su intento.

El arte ha sido siempre un concepto de actualidad, una visión del mundo de una determinada época, una filosofía y, además, una técnica, unos medios de expresión forjados por el artista en la lucha por conseguir explicaciones claras de estos conceptos, de estas filosofías determinadas.

Ahora bien, en los momentos de liquidación de una ideología, cuando el aspecto de la sociedad y del mundo está sufriendo un profundo cambio, cuando como expresión de este cambio surge una nueva ideología, muchos artistas continúan sirviéndose todavía de los mismos medios y elementos anteriores para expresar este nuevo concepto de la vida, produciendo por esa razón cosas eclécticas, carentes del vigor y la frescura de las obras de arte perfectas, en las que el fondo y la forma se armonizan y complementan.

Esto no quiere decir que las adquisiciones plásticas anteriores, la herencia técnica, sea para nosotros algo sin importancia, sino todo lo contrario; el artista actual debe recoger la suma de experiencias que la historia acumula para servirse de ella como un instrumento precioso e imprescindible.

El movimiento actual en España es de tal magnitud e importancia, ha conmovido de tal manera a los artistas españoles, que ha impedido que se produzcan ya discusiones (como viene sucediendo en Francia, por ejemplo) sobre si las artes plásticas deben o no representar asuntos.

Todos los artistas españoles, absolutamente todos, incluyendo los más reacios y puritanos, no tratan ya de defender una posición ideológica de arte puro. Los hechos que se producen en España son tan contundentes, de tal importancia y riqueza, que no sólo les ha impedido concebir la realización de una obra carente de asunto, sino que, por el contrario, su mayor preocupación es la de cómo han de expresar la inmensidad de asuntos que el actual momento presenta.

Y es en ese punto precisamente donde las mayores dificultades se les presentan a muchos buenos artistas de la plástica. Los medios de representación que han adquirido no son suficientes para expresar la realidad española actual.

Esto es debido a que el artista ha pasado de la expresión de un mundo idealista al intento de interpretación de un mundo real.

El realismo posee sus medios propios y diferentes. Diferentes también a los que los realismos de otras épocas utilizaron.

La aceptación del asunto por los artistas españoles lleva consigo la implantación del realismo en España, o mejor dicho, una vuelta, en parte, al tradicional arte español.

Es seguro que esta palabra tiene que repugnar a muchos artistas. Que tratarán de retorcer los conceptos para justificar que mantienen las mismas posiciones plásticas de antes sin rectificaciones. Pero quieran o no, la realidad es más elocuente que los más, aparentemente, constructivos razonamientos.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Al hablar de realismo no nos referimos, claro está, a ese realismo oficial tan mediocre que, durante casi la totalidad del siglo XIX y todo lo que va de siglo XX, ha servido de plataforma a nuestros pintores más «ilustres». El realismo que nosotros propugnamos no tiene nada de común con ese arte producto de una falta de imaginación, de una gran pobreza técnica, de un desconocimiento plástico completo, que se aferra a la epidermis, a las arrugas, al tópico, a lo teatral, al campo fácil y servil de la imitación.

Ese realismo estático, podrido, académico que se produce a espaldas de la vida, no es más que una mixtificación, es la antítesis de la creación artística.

Para expresar un mundo real, unos asuntos humanos, unos hechos que emocionan a multitudes, una epopeya como la que estamos viviendo, ya sea en sus aspectos más íntimos o en los hechos más populares, el artista entra de lleno a representar un mundo real que fluye fuera de él y que directamente, de una manera inmediata, le afecta y le emociona. Y es, en la medida en que el artista conozca esa realidad y posea una técnica realista capaz de captarla, cómo sus obras serán o no verdaderos documentos humanos capaces de mostrar la grandiosidad de este momento.

Conocer la realidad en estos momentos es sentir intensamente la guerra y los grandes intereses que nos jugamos con ella.

Hay indudablemente en España buenos valores de la plástica, artistas conocedores de muchos recursos técnicos, cuyas obras poseen una alta calidad. Pero esto no es todo en arte, máxime cuando esa educación formal es producto de otro ambiente, de otra concepción del mundo, de un espíritu idealista.

Cuando se quiere pintar un cuadro o realizar un dibujo en el que se trata de recoger un aspecto de la realidad, un asunto, no basta poseer una serie de resortes plásticos, hace falta conocer las particularidades de los tipos humanos, la psicología de los hombres en acción produciendo los hechos heroicos, sintiendo la honda tragedia de cada día, de cada momento.

Es necesario pertrecharse de los medios necesarios para la creación artística bajo el punto de vista realista, si se quiere captar la realidad.

El artista tiene ante sus ojos un hermoso y rico campo de experimentación.

El artista debe comprender que de todas las cosas del mundo es el hombre lo más interesante.

Es necesario que el tipo humano vuelva a ser recogido y estudiado por el artista.

No basta el propósito de representar hechos o emociones actuales si el factor hombre, que es el agente de todo lo que ocurre en la sociedad, no adquiere en nuestras obras una preferencia y un cuidado especial.

Se puede observar que muchos artistas, por su educación anterior (en la que el hombre todo el mayor interés que poseía era el mismo que una cacerola, un árbol o una sombra), al realizar una obra con el deseo de expresar un hecho en el que el factor hombre en acción es el verdadero protagonista, carece de un conocimiento de éste, de una técnica realista, presentando por esto los personajes en el cuadro un aspecto de cosas inanimadas, a pesar de los guiños, gestos más o menos auténticos. Confundiéndose el hombre entre la balumba de objetos, árboles, casas, etc.

¡ Basta ya de figuras muertas, figuras iguales a la viga que se derrumba en una casa, al paño inerte que pende de la ventana ! ¡ Basta ya, también, de figuras de aspecto clásico y frío, propias para vestir un ropaje griego más o menos anacrónico, pero inadecuadas para vestir el atavío de un miliciano, el traje de un campesino o los sobrios ropajes patinados y requetequemados por el tiempo de la mujer española.

La realidad española ha de conocerse y plasmarse con un estilo y unos medios realistas.

En el arte español actual el realismo tiene la palabra.

SENTIDO POPULAR Y REVOLUCIONARIO DE

LA FIESTA DE LAS FALLAS

JOSE RENAU

1538. Marzo. Agonizante ya la Cuaresma, cuando comienzan a esclatar los azahares entre la hojarasca perenne de los naranjales; cuando las vigilias del breve invierno mediterráneo tocan a su fin, los carpinteros de Valencia celebraban su confraternidad gremial en doble honor totémico: a San José, su cofrade carpintero, y a la vida que recomienza cada año en primavera huertana, que, franqueando las murallas, transpira en todo el ambiente de la ciudad antigua.

En aquella época, el reglamento del Gremio de los carpinteros disponía que había que aprovechar, en la jornada diaria, las horas de vela desde el día de San Miguel hasta el de San José, y en noche de este último, fin de la etapa invernal, el fuego alumbraba las plazoletas góticas mordiendo vorazmente las virutas perfumadas. Y el Gremio de los carpinteros liquidaba los desperdicios de todo un año de trabajo.

Aun estaba caliente en el ánimo de las gentes de la calle el recuerdo de los días frustrados de las Germanías, que encendieron de lucha social los barrios de Valencia. La represión del magnífico movimiento insurreccional de los Gremios dejaba en los corazones un poso de odio rehogado, pero fresco y directo, hacia las castas nobles que ocupaban de nuevo los palacios en las callejuelas angostadas y umbrías.

Y fueron estos mismos Gremios—el de la madera concretamente—quienes transformaron su fiesta sindical en el instrumento que encauzaba el desahogo del pueblo en la tragicomedia de vestir los leños rituales—el «parot» o madero encrucijado en que los carpinteros colgaban el candil de sus vigilias fabriles—con el aspecto y efigie de los odiados o de su encarnación inmediata: el comerciante ladrón, el alguacil déspota, el edil aprovechado... Las llamas cumplen después su misión litúrgica de purificación. El aquelarre maldito se consume en contorsiones, mientras el pueblo ríe satisfecho en danza simbólica de liberación.

Y la jornada festiva va cobrando trascendencia, raíz y finalidad en el alma del pueblo. Y sobrevive a la descomposición de los Gremios, acusando en creciente medida su perfil de expresión legítima del pueblo valenciano.

Los barrios populares, pequeños universos artesanos con vida propia, recogen la herencia legítima de los Gremios y desarrollan la falla como cartel afirmativo de su vitalidad social, naciendo del hecho ese sentido universal del arte que hace de la improvisación popular una realidad gloriosa y original de Valencia.

La fiesta comienza en el seno mismo del pueblo, que una vez al año resume sus días pasados poniendo en la picota los hechos, las cosas o personas que provocaron su crítica. En las conversaciones callejeras, en las horas de tertulia se presiente ya la falla, se determina, en corriente espontánea y colectiva de opinión, lo que debe ser inexorablemente destruído por el fuego popular. El barrio, día tras día, va gestando laboriosamente su propia falla, y el artista popular, cuya vida e intereses son consubstanciales con el barrio mismo, no tiene más misión que dar relieve de realidad al sentir maduro de las gentes.

A través de esta larga evolución San José va quedando a un lado, extraño al desarrollo de la fiesta, más lejos cada vez el mito católico del pueblo, que consolida la fiesta arraigando su sentido sensual y crítico, es decir, materialista y revolucionario.

El contenido crítico de las fallas iba adquiriendo, a través de su desarrollo, un cierto cariz político, cuyo alcance rebasaba ya los límites de la crítica local, de la política municipal, para dirigir su sátira envenenada hacia las esferas de la política

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

testigos negros de nuestros tiempos:

UN GRAN FILM DOCUMENTAL

a cargo del* PAPA NOEL *de los niños españoles

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

KULTURFILM

PRESENTA

"TENGO DERECHO A MATAR 300.000 ESPAÑOLES"

SUPERVISIÓN. . . . . ADOLF HITLER

¡TIEMBLE EL MUNDO ANTE EL PASO DE LAS LEGIONES PARDAS DE MI LIBRE ALBEDRIO!

¡PASO A MI! ¡SEPARENSE LAS AGUAS DE LOS INTERESES AJENOS, O HARE DEL UNIVERSO ENTERO EL MAR DE SANGRE QUE AHOGUE EL EXODO POSTRERO DE LA HUMANIDAD...!

TEMBLAD Y PENSAD QUE EL DESTINO Y LA CIVILIZACION ESTAN DE MI PARTE. PORQUE SIGUIENDO NUESTROS PROCEDIMIENTOS HEMOS FORJADO NUESTRA PROPIA PERSONALIDAD: CADA LIBRO QUEMADO, CADA SABIO DESCUARTIZADO,

ES UN AVION, UN TANQUE, UN GENERAL MAS CON QUE REALIZAR NUESTROS DESIGNIOS...

MILLONES DE OBREROS, QUE POSEEN LA NOBLE VIRTUD DE NO COMER NI OPINAR, PRODUCEN SIN DESCANSO OBUSES, GASES, TORPEDOS PARA ALEMANIA.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

PERO HOY ME OCUPARE DE ESPAÑA. EL MARXISMO Y LA DEMOCRACIA TRATARON DE ARREBATARMELA CON LA FALACIA CRIMINAL DEL BIENESTAR Y DE LA PAZ.

PERO EN SU SUELO SON MIS SOLDADOS LOS UNICOS, LOS VERDADEROS PATRIOTAS QUE DEFIENDEN LOS INTERESES LEGITIMOS DE LA GRAN PATRIA GERMANICA...

¡OID EL TREMENDO ANATEMA QUE CAYO SOBRE VOSOTROS! ASOLARE LOS HOGARES, ARRASARE LAS FAMILIAS QUE ENVENENAN EL CUERPO DE ESPAÑA. ANIQUILARE LAS RAZAS INFERIORES QUE CRECEN CON GRAN FECUNDIDAD CONTRARIANDO LA EXPANSION ARIA SOBRE EL MUNDO

...HASTA LA ULTIMA GENERACION. Y NO PROSPERARA, BAJO EL CIELO DE MIS DESIGNIOS, LA SEMILLA PELIGROSA DEL MARXISMO.

INCENDIARE LOS HOSPITALES, ULTIMOS REDUCTOS DE VUESTRA HUMANIDAD DESPRECIABLE. ¡QUE LA SANGRE IMPURA CORRA HASTA SU ULTIMA GOTA!

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

CUANDO OIGO HABLAR DE LA CULTURA, ECHO MANO A LA PISTOLA.

FUSILARE A VUESTROS SABIOS, A VUESTROS ARTISTAS Y HOMBRES ILUSTRES...

Y EN CUANTO A LOS QUE YA HAYAN MUERTO, ESPARCIRE SUS CENIZAS, DESTRUIRE LOS MONUMENTOS LEVANTADOS A SU MEMORIA...

VUESTROS MUSEOS QUEDARAN TAMBIEN DEVASTADOS. Y VUESTRAS BIBLIOTECAS Y UNIVERSIDADES.

LOS ALTOS RECURSOS DE MIS TECNICOS, DARAN CUENTA DE TODA VUESTRA HISTORIA, DE LOS VESTIGIOS MALDITOS DE VUESTRO PASADO, QUE ES DONDE ENCUENTRA SU RAIZ LA MALA HIERBA DE LA DEMOCRACIA Y DEL PROGRESO SOCIAL.

PACTARE CON QUIENES RECTIFIQUEN EL ORIGEN IMPURO DE SU SANGRE, CON LOS MAS ACERRIMOS ENEMIGOS DE LA ESPAÑA LIBRE, CON QUIENES QUIEREN QUE ESPAÑA SEA PARA MI...

© Archivos Estatales, cultura.gob.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

PACTARE CON QUIENES OS EXPLOTARON Y OPRIMIERON, COMO MERECIA VUESTRA INFIMA CONDICION HUMANA, CON QUIENES, BIEN CONOCEDORES DEL TERRENO, GUIEN POR CAUCES DE EFICACIA MI ACCION PURIFICADORA...

SERE PRODIGO CON MIS ALIADOS. RESPETARE AL DIOS CATOLICO DE BURGOS PORQUE ESTA CONTRA VOSOTROS. ALLA SE LAS ARREGLEN LOS ILUSTRES OBISPOS Y PRELADOS CON LA SANTA CAUSA DE ULTRATUMBA. PARA ELLOS EL DOMINIO DE LA «ESPAÑA GRANDE», EL PODER SOBRE LAS ALMAS Y LA DISTRIBUCION DE INDULGENCIAS.

YO OS DESTRUYO: ELLOS QUE OS CONDENEN: *PULVIS ES ET IN PULVIS REVERTERIS.*

PARA MI SOLO LOS CAMPOS Y GRANEROS, LAS MINAS Y LAS FABRICAS, PARA MAYOR GLORIA DEL III REICH...

MONTAJE DE JOSE RENAU.

© Archivos Estatales. cultura.gob.es

«SIQUEIROS EXPERIMENTAL WORK SHOP» (1)

TECNICA Y CREACION AL SERVICIO DE LAS MASAS

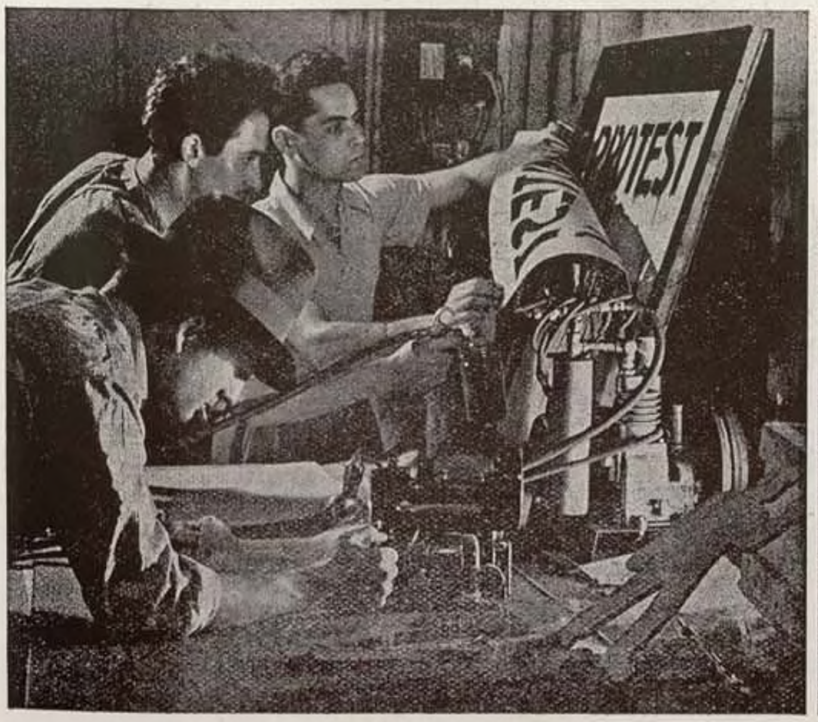
I.—«EL ECO DEL LLANTO». Trasunto de la invasión fascista de Abisinia, cuyo funcionalismo intencional se dirige a excitar el movimiento de protesta de la población norteamericana de color contra el imperialismo italiano. Pintura de David Alfaro Siqueiros, cuyas condiciones fotogénicas permiten ser reproducida en grandes proporciones mediante la ampliación fotográfica iluminada. Pintada con nitro-celulosa y medios mecánicos exclusivamente, con una coloración conscientemente laborada para fines de su más perfecta reproducción fotográfica. Ensayo de «elocuentismo» plástico-político, cuyo método de exaltar los elementos más importantes de la obra, ha sido desarrollado ventajosamente por el «Siqueiros Experimental Work Shop» en casos posteriores.

II.—«DETENED LA GUERRA». Pintura fotogénica de Siqueiros, que fué igualmente reproducida en diversas proporciones de carácter mural, una de las cuales, de tamaño gigantesco, sirvió de fondo a un escenario teatral. Su ejecución fué realizada en igual forma que la anterior, tanto en lo que respecta al original como en lo que se refiere a las ampliaciones fotográficas.

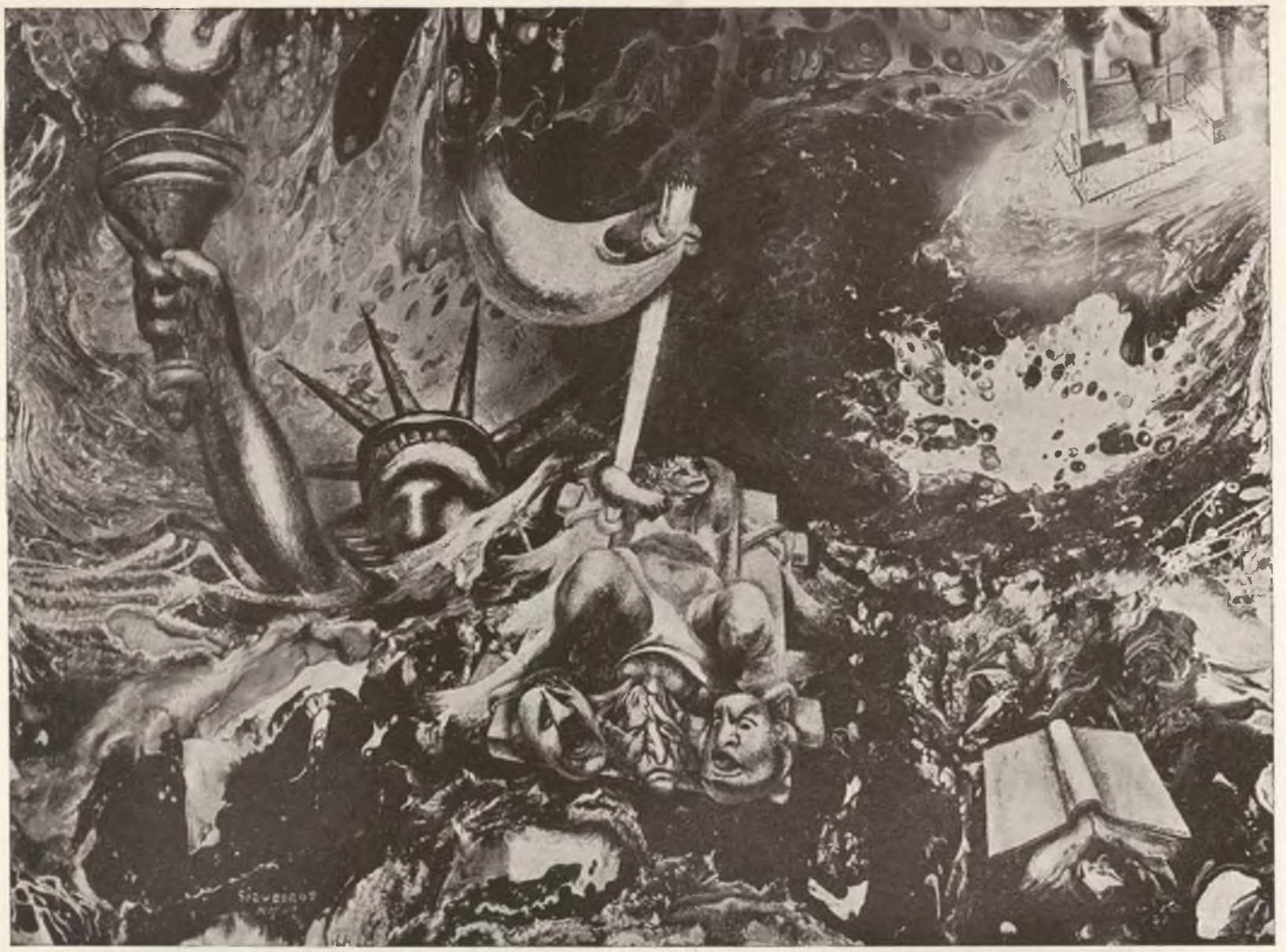
III y IV.—Imágenes del taller colectivo experimental en proceso de producción. En ellas puede observarse la extraordinaria técnica empleada a base de herramientas mecánicas, cortadoras eléctricas, pistolas aerográficas, patrones, etc.

(1) Taller de trabajo experimental que lleva el nombre de su organizador. Véase la noticia biográfica de David Alfaro Siqueiros, publicada en este mismo número.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es



© Archivos Estatales, cultura.gob.es



V.—«NACIMIENTO DEL FASCISMO». Sobre el mar revuelto de la descomposición del capitalismo internacional se realiza el parto monstruoso del siglo XX. Pintura de Siqueiros. Reproducida fotográficamente en diversas proporciones. Algunas de ellas fueron iluminadas con aerógrafo y con colores de piroxilina. La obra original fué pintada con nitro-celulosa, y es notable por la utilización consciente del accidente ocasional como valor plástico y expresivo. Obsérvese este hecho en la extraordinaria movilidad del mar.

VI.—«RETRATO DE EARL BROWDER». (Secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos.) Pintura fotogénica, de grandes proporciones, ampliada hasta siete metros, para ser colocada en el Madison Square Garden de Nueva York, con motivo de la elección de dicho camarada como candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista. Posteriomente se hicieron ampliaciones a diferentes tamaños para los locales del Partido Comunista de los Estados Unidos.

VII.—«LINCHAMIENTO DEL NEGRO». (Detalle.) Pintura de grandes proporciones hecha en partes para ser organizada muralmente. Para hacerla resistente frente a las condiciones atmosféricas, fué pintada con nitro-celulosa impermeable.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

nacional. Más de una vez tuvo que movilizarse la fuerza pública para reprimir alborotos callejeros provocados por la eficacia de la crítica, que encauzaba el descontento popular hasta grados superiores de protesta pública. La burguesía mercantil, que formaba la base más amplia de la reacción local, no tardó en darse cuenta de la peligrosidad que suponía tan formidable medio de expresión y propaganda que, reduciendo a simples figuraciones grotescas las ideas y personas representativas y sagradas, exponía a la mofa popular, a través de un realismo sangriento, su desnudez despreciable. Temió seriamente por su desarrollo en manos de un pueblo sagaz, que iba cobrando de día en día mayor consciencia política, y colaboró entusiásticamente al desarrollo de la fiesta con una doble intención: castrar al pueblo de su instrumento crítico y desviar su finalidad hacia los cauces de sus propios intereses.

En los últimos quince años, la fiesta fué aumentando su fuerza expansiva sobre la base de enrolar a nuevas capas de la población extrañas a su espíritu, hasta crear las fatales bases, si no de su decadencia material, de su desnaturalización espiritual y popular. Y la fiesta del pueblo se convirtió, en su espléndido desarrollo material de los últimos tiempos, en simple pretexto de atracción del turismo nacional y extranjero, para mayor gloria y provecho de quienes conciben el mundo a través del turbio cristal de su bolsillo.

El dinero vencía de nuevo. Las castas dominantes, incultas y embrutecidas, cortaban en su raíz la magnífica capacidad creadora del pueblo, envenenando las características más típicas de la cultura popular valenciana. Las mejores fallas se plantan ahora en los barrios opulentos, y su geografía urbana, entraña popular de la fiesta, queda gravemente alterada.

El viejo espíritu del barrio popular, que había desarrollado por su propia iniciativa y esfuerzo los medios de expresión artística aptos para encauzar y desahogar su sentido crítico, languidecían ante los límites impuestos—establecimiento de la censura oficial, prohibición absoluta de representaciones de tendencia política y social, etc.—y buscaba vías de expansión exacerbando su barroquismo sensual hacia el terreno peligroso de la pornografía, envileciendo el alma de la fiesta y, en orden a su propia eficacia dinámica, corrompiendo las costumbres del pueblo.

El criterio seguido por los Organismos oficiales, muy especialmente por el Ayuntamiento, en la distribución de recompensas y premios en metálico, colaboró en gran medida a esta desnaturalización, impulsando a los artistas populares a una frenética emulación en el servilismo al gusto oficial.

El desarrollo y perfeccionamiento de los medios técnicos de expresión, realizado sobre la base de cierta tendencia hacia la industrialización, tuvo como consecuencia dos tipos de desviación del sentido plástico: una tendencia a exacerbar lo grotesco, llegando a una hipertrofia tan monstruosa en las formas, que ahogaba toda la gracia y vigor del realismo burlesco original; la otra hacia una especie de decorativismo frío y banal, que, excluyendo toda forma crítica, hacía derivar a la falla a lo puramente plástico y monumental, hacia la antítesis misma de su razón funcional.

Ambas tendencias tienen una clara explicación determinada por el enrarecimiento del sentido funcional de la falla. La primera forma servía a los citados fines de envilecimiento pornográfico, correspondiente a las fallas que se plantaban en los barrios obreros y pequeñoburgueses, mientras que la segunda respondía al ñoño formalismo de la parte burguesa de la ciudad.

Pero a pesar de todo, el proceso de este envenenamiento no ha llegado a extremos tan irremediables que nos impidan rescatar la fiesta con todo su bagaje de perfeccionamiento técnico de los medios de expresión, con las premisas vitales necesarias a su transformación ulterior sobre la base de las nuevas necesidades creadas.

El pueblo necesita hoy más que nunca de las fallas, porque en su lucha por una vida mejor se apoya en su tradición histórica, en la salvación de sus valores ancestrales. Y más aun cuando estos valores pueden esgrimirse como armas eficaces para su victoria.

El pueblo valenciano necesita hoy más que nunca de la eficacia funcional de las fallas, porque su razón de ser reside en el fondo mismo del temperamento popular. Poco dado a pensar, quizás más a sentir, el pueblo reacciona ante las cosas en un proceso lento en la acción, pero intenso y vivo, es decir, sensual. En orden a lo exterior, las sensaciones fuertes, los colores discordantes, entrando por los ojos y por los oídos, por la piel misma, incita sin más mediaciones la actividad y la emoción, intuídas por esa tendencia a la totalidad epidérmica, plástica y profunda en la medida de su extensión, impulsadas por cierta potencialidad empírica para el criterio inmediato, que traduce la sensación en un primer intento optimista y burlesco.

De ahí las fallas como signo de la condición—o de formación—glíptica del pueblo valenciano, como expresión del impulso intenso de crear—y destruir—cuando termina la finalidad, saciada la necesidad fugaz.

La obra no es finalidad, sino medio. Lo accidental de la creación desaparece. Sólo queda en pie, como valor, la agilidad vital en su función dialéctica, que amanece cada año en formas nuevas.

Partiendo de esta condición profundamente crítica que se desarrolla y expresa a través del sentido cómico y grotesco de la vida, la conciencia popular alcanza el grado superior del dramatismo, en el sarcasmo sangriento, que es el drama voluntario y activo proyectado hacia fuera con intención explosiva de aniquilar sin piedad lo que se odia.

Las contorsiones de los esperpentos de cartón y cera, heridos de «mal de ojo» por la malquerencia popular, entre las llamas que iluminan la noche, es la culminación más tremenda y definitiva del odio colectivo. Los autos de fe en que crepitaban en carne y hueso los herejes no eran tan eficaces ni disolventes, por lo que tenían de terrible y morboso, por lo que les faltaba de comunión colectiva en el optimismo de lo que se destruye, en el sentido plenamente revolucionario y viril que tiene el *destruir lo que ocupa un lugar necesario para seguir construyendo.*

La fiesta de las fallas, por este sentido dramático que recogen e irradian, juegan un papel de capital importancia en la psicología de las masas. Por eso la historia de las fallas es la historia del desarrollo de su propia conciencia crítica, con sus altos y sus bajos, con sus grandes defectos y sus frescas virtudes. Su razón de ser está vinculada a la propia línea de esa gloriosa tradición liberal del pueblo, que, arrancando de aquellas jornadas épicas de las Germanías, conduce a la Valencia antifascista de hoy, que lucha contra los enemigos de España, que son sus propios enemigos.

Esa genuina agudeza crítica del pueblo valenciano debe encontrar el cauce para su proceso ulterior, la razón de su continuidad, en el desarrollo y transformación dialéctica de sus *formas nacionales de expresión,* adaptándolas al sentir de las nuevas masas que maduran su conciencia histórica y política. Y la potencia funcional de las fallas, como instrumento para reforzar este proceso creciente, es de primer orden en la lucha revolucionaria de estos tiempos. Mayormente eficaz que cualquier otro medio de propaganda gráfica, porque habla a un pueblo con lengua de su propio temperamento, con palabras plásticas de regusto familiar, de tradición auténtica, cargadas de razón...

Por eso ahora, precisamente ahora y no más tarde, en la coyuntura trágica de estos momentos en que España lucha con más razón que nunca en defensa de sus destinos, amenazados por los eternos salteadores de nuestra historia, el pueblo valenciano debe movilizar sus mejores potencias, sus más eficaces armas de lucha para ayudar a la realización de la victoria antifascista.

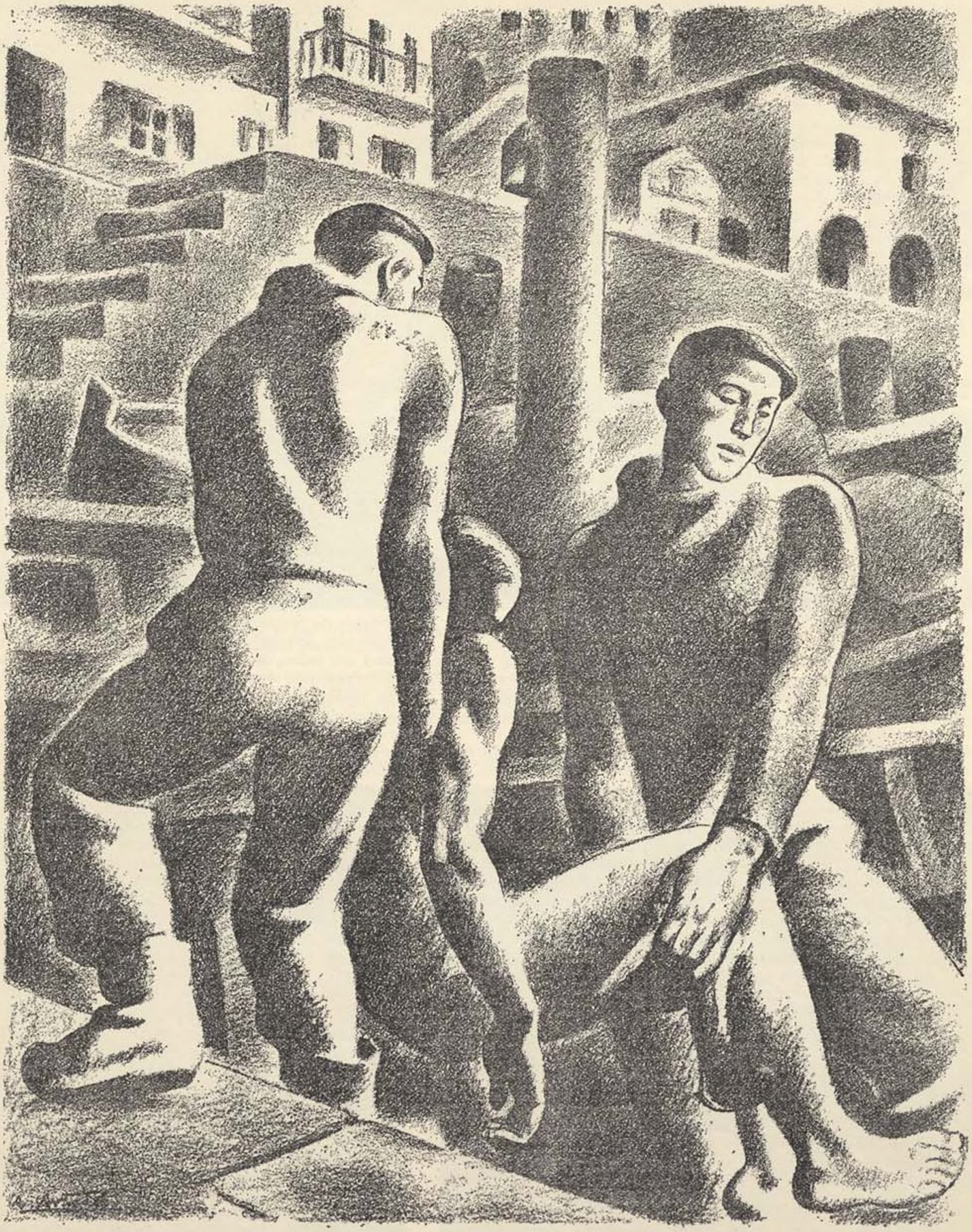
Que este año histórico las llamas populares de Valencia reivindiquen su sentido de antaño.

Que el fuego simbólico aniquile lo que la crítica del pueblo condena con su fallo inapelable.

Y si las pavesas de nuestras fallas contribuyen a acelerar la victoria española, del montón de todo lo destruído, de todo lo negativo y antipopular abrasado, surgirá el milagro de nuestra libertad consolidada, la realidad tangible de nuestra cultura nacional salvada para siempre.

Próximamente aparecerá un número especial de NUEVA CULTURA dedicado a las fallas, confeccionadas por la Sección de Artes Plásticas de la Aliança d'Intel-lectuals de Valencia, subvencionadas por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es



LITOGRAFIA DE AURELIO ARTETA

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

EL PUEBLO POR SU INDEPENDENCIA Y SU LIBERTAD: 1854

CANTO AL PUEBLO DE MADRID

M. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

I

¿Qué voz es esa que en los aires zumba
y por doquier magnífica resuena?
¿Se ha levantado España de su tumba?
¿Han roto los esclavos su cadena?
¡España y libertad!, doquier retumba:
¿Es sueño o realidad? ¿Por qué retruena
junto al grito leal del pueblo bravo
el vil cañón del miserable esclavo?

IV

¿Creyó acaso la infame y opresora
gente, que tiembla por el pueblo hollada,
que España, la sin par, la vencedora,
era una presa vil al yugo atada?
¿Que la que un tiempo fué reina y señora
estaba de sus glorias olvidada,
hasta dejar que viles asesinos
decretasen aleves sus destinos?

VI

¡Oh, sí!, dijeron: Que España sea
para nosotros opulenta mina,
y el orbe, con escándalo, nos vea
de la patria medrar en la ruina;
que en la virtud y en la conciencia crea
quien tenga el alma débil o mezquina;
en ser rico, y no más, está el decoro:
no hay más virtud que la virtud del oro.

X

Y vió a magnates, cuyo nombre fuera
timbre y orgullo de la patria un día,
en cobarde traición, de vil manera
manchar de sus abuelos la hidalguía;
vió el noble trono de Isabel primera
cercado de cobarde alevosía:
vió su noble pendón tocando al lodo,
todo vendido, mancillado todo.

XI

Vió, en fin, al bajo por el crimen solo
al supremo poder advenedizo,
al que nunca excusó traición ni dolo,
hijo espurio de España, hijo mestizo;
dueño de España e insolente violó
luciendo sin pudor blasón postizo,
precedido de torpes incensarios
y cercado de viles mercenarios.

XXI

¡Corred! ¡Presto a la lid! ¡La patria os lla-
¡Vuestros hermanos alzan su bandera, [ma!
y el sol de libertad que les inflama
sobre sus nobles armas reverbera!
La inexorable y parladora fama
vuestra virtud o vuestro oprobio espera
para arrojar al juicio de los hombres
la gloria o el baldón de vuestros nombres.

XXXII

Miradlos: como tromba turbulenta
sobre el cañón mortífero se lanzan
y en ellos la metralla se ensangrienta
y una vez y otra vez y ciento avanzan:
con horrible placer la muerte cuenta
los que el martirio de la lid alcanzan,
y por doquier se miran humeantes
despedazados miembros palpitantes.

XXXIX

¡La libertad! ¡Inspiración sublime!
¡Luz de consuelo! ¡Mágica esperanza
del triste pueblo que en cadenas gime
sufriendo del tirano la venganza!
¡Signo sagrado que grandeza imprime
en la frente del pueblo que la alcanza!
¡Aspiración ardiente de los bravos
y tremendo pavor de los esclavos!

XL

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Hoy es tu día!
¡Mira tu pueblo, tu valiente España,
cual al déspota infame desafía
y acomete y destroza ardiendo en saña!
Oye el estruendo de la lid impía:
¿Aún espera el tirano? ¡Cuál se engaña!
¿Qué importan sus soldados, sus cañones,
su impotente luchar y sus traiciones?

XLII

¡Mirad a la mujer, al yerto anciano,
al mozo imberbe, a la doncella hermosa!
Todos la libertad con sobrehumano
valor defienden en la lid honrosa;
todos tiñen en sangre del tirano
sus diestras, y su sangre generosa
por la sagrada libertad vertiendo,
sucumben a la patria bendiciendo.

XLIII

¡Oh momentos de triunfo! ¡Oh venturosos
y al par funestos memorables días!
La historia guarda avara tus gloriosos
hechos, Madrid: mas lágrimas impías
de sus valientes hijos generosos
vierte la patria en las cenizas frías,
y al entonar el canto de victoria
de dolor les consagra una memoria.

XLIV

Por esa noble sangre derramada
que aun en el ara de la patria humea,
la libertad por ella conquistada
no más al polvo sucumbir se vea.
¡En nombre de la patria libertada,
quien la hiera traidor maldito sea,
y caiga cual herido por el rayo
ante el pueblo inmortal del Dos de Mayo!

El pueblo de Madrid, que lucha por su independencia de esa forma tan heroica y tan dramática, no iniciaba el 7 de noviembre la historia de la defensa de su ciudad contra los enemigos del pueblo. En el transcurso de ese siglo XIX *español, sacudido todo él por la voluntad inquebrantable de un pueblo que no renunciaba a su libertad, Madrid ha levantado muchas veces sus barricadas contra los antepasados históricos de Franco. Uno de estos períodos revolucionarios, acaso de los más sangrientos, fué el de julio de 1854. Cuando la reina Isabel II sustituyó al Gobierno del conde de San Luis por otro igualmente impopular y fernandino, Alcira, Barcelona, Zaragoza y casi todas las ciudades de España se alzaron contra el Gobierno. Durante tres días los generales de Isabel ametrallaron al pueblo de Madrid, que sin más armas que las arrebatadas a pecho descubierto a los soldados de Gándara y Fernández de Córdoba, fué ganando palmo a palmo la capital a las tropas que retrocedían hacia el palacio de la reina.*

El pueblo tuvo en sus manos el poder, pero en el proceso histórico de la revolución española no se habrán producido, no podrán producirse las condiciones necesarias para que el pueblo mismo se apoderara de la máquina del Estado. Fallaba una visión clara, precisa de las fuerzas antagónicas en lucha, pero a cambio de esto había una idea romántica, utópica, de la libertad.

Este sentido de la libertad que el pueblo de Madrid, como todo el pueblo de España, ha concretado y definido hoy, es el que inspira toda la literatura que entonces cantaba las luchas del pueblo español por su independencia y su libertad. Es el que da a este canto todo su interés, sea el que fuese su valor literario. Al publicar hoy unas estrofas, sacándolas de ese olvido que no han rozado las antologías, rendimos nuestro homenaje a la heroica lealtad del pueblo de Madrid para su tradición revolucionaria.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

DE LA ALEMANIA QUE VIENE A CIVILIZARNOS

LA CULTURA EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION

TRADUCCIÓN DE LOS GRÁFICOS

MAPA DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION, PRESIDIOS Y CARCELES EN ALEMANIA

Signos convencionales:

- K campos de concentración.
- ■ presidios.
- ● cárceles.

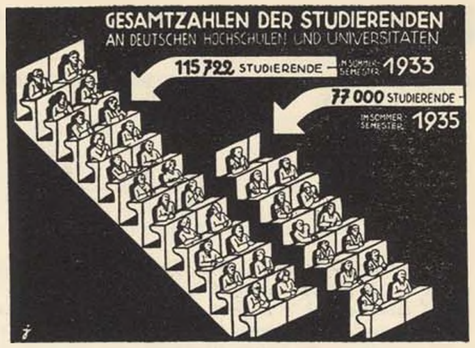
(Nótese la mayor densidad de los campos de concentración en los territorios fronterizos con los países democráticos).

DISMINUCION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Semestre de verano de 1933:
115.722 estudiantes.

Semestre de verano de 1935:
77.000 estudiantes.

(La fila de la izquierda representa el total de estudiantes en las escuelas superiores y universidades).



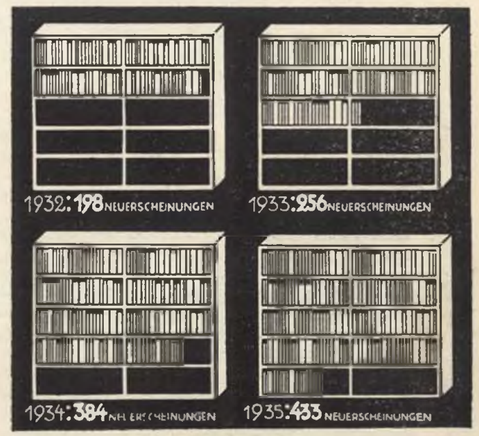
DISMINUCION DE DIARIOS Y PUBLICACIONES PERIODICAS

1932: 11.328 diarios y revistas.
1935: 8.687 » »

(En esta última cifra van incluídas 2.000 publicaciones de nueva fundación).

AUMENTO EN LA PRODUCCION DE LIBROS DE CIENCIA DE GUERRA

1932: 198 nuevos libros.
1933: 256 » »
1934: 384 » »
1935: 433 » »



AUMENTO EN EL ASESINATO DE ENEMIGOS POLITICOS DEL NACIONAL-SOCIALISMO

De 1930 a 1932:
401 asesinatos cometidos.

De 1933 a 1935:
10.000 asesinatos cometidos.

CARL VON OSSIETZKY, premio Nobel de la paz 1936, y prisionero, por lo tanto, en un campo de concentración.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

DAVID ALFARO SIQUEIROS,

GRAN ARTISTA Y GRAN REVOLUCIONARIO, VIENE A PARTICIPAR EN NUESTRA LUCHA

La marea creciente de solidaridad que la causa española produce en la conciencia de los pueblos y de los hombres que no han vendido su dignidad ha traido a nuestras costas al gran artista y luchador mexicano Alfaro Siqueiros.

La historia de sus actividades, el proceso intencional mismo de su obra artística, justifican plenamente su presencia entre nosotros.

Su biografía es todo un ejemplo para los artistas que sientan la realidad ruda y viril de estos tiempos. En 1911, siendo estudiante en la Escuela de Bellas Artes de México, inicia su carrera revolucionaria participando directamente en la organización de una huelga estudiantil, que fué el punto de partida de otra formidable que este mismo año se desarrolló contra los métodos de la enseñanza académica reinante en aquel entonces. Este movimiento amplió su sentido revolucionario, adquiriendo caracteres de solidaridad con las luchas reivindicativas de los trabajadores mexicanos.

El triunfo cubre rotundamente los objetivos de la lucha, y, rotos momentáneamente los moldes oficiales, se crea en 1913 la primera escuela de arte al aire libre, de la que Siqueiros es nombrado director. Desde esta plataforma, y a impulsos de una inextinguible vitalidad revolucionaria, Siqueiros organiza, entre los alumnos de su escuela, un movimiento de oposición contra la dictadura militar de Victoriano Huerta.

En 1914 es descubierto el foco de conspiración, y director y compañeros de escuela huyen de la capital mexicana para incorporarse a las fuerzas militares de la revolución popular contra las castas de la tiranía. Se encuadran en un batallón de estudiantes llamado «Mamá» por el pueblo revolucionario, hacia cuya causa su actuación fué altamente eficaz. Más tarde, desde el 15.° batallón de infantería, al que se hallaba incorporado, Siqueiros pasa a formar parte del Estado Mayor del General M. Diéguez, jefe de la división de Occidente, donde permanece durante varios años.

En 1919, en un Congreso de Artistas Soldados celebrado en Guadalajara (México), Siqueiros es designado como pensionado con el sueldo militar para marchar a Europa, donde permanece en estrecho contacto con su colega y compatriota Diego Rivera. El período de madurez técnica producido por la práctica del arte a través de su entusiasmo revolucionario que se conserva fresco como motor de la propia actividad artística, tiene como primer fruto la fundación en Barcelona de una revista llamada «Vida Americana», desde cuyas páginas salta a la vida pública un manifiesto del que arranca, en realidad, el magnífico movimiento de renovación de la plástica mexicana.

Ya asimilada la experiencia europea, muy especialmente en los clásicos frescuistas del renacimiento italiano, sobre la base de un sentido nacional que crecía y se reforzaba en la medida de la lejanía de la patria, ya a fines de 1922 regresaba Siqueiros a México en unión de Rivera, Orozco, Javier Guerrero y otros muchos artistas iniciadores y propulsores del famoso movimiento de grandes pinturas murales.

Con Siqueiros a la cabeza se funda en 1924 el periódico «El Machete», como órgano del Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios. Este periódico, con su carácter gráfico multirreproductible, penetra en las masas populares y paulatinamente se transforma en el órgano de la propia unidad política de éstas. El Gobierno mexicano de esta etapa, que navega en un mar de vacilaciones y claudicación, tropieza con el éxito creciente del periódico, y los miembros de su dirección son expulsados de los cargos militares que ostentaban, con la consiguiente anulación de los sueldos, hasta que en 1926, punto álgido de la represión, deja de publicarse «El Machete».

Siqueiros y su grupo, cerrado el camino editorial, abandonan las actividades artísticas para entrar de lleno en el campo de la militancia revolucionaria en el seno del movimiento obrero.

Siqueiros, elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista, organiza la Federación Minera de Jalisco, que fué el embrión de todo el desarrollo sindical de México. Como secretario general del citado organismo, Siqueiros interviene en la organización de los grandes movimientos huelguísticos de la población minera. Más tarde es nombrado secretario de la Confederación Obrera del Estado de Jalisco.

En 1928 marcha a la Unión Soviética en representación de los mineros mexicanos. En 1929 asciende su responsabilidad política a la Secretaría general de la Confederación Sindical Unitaria de México y concurre a los Congresos de Montevideo y Buenos Aires, siendo elegido miembro del Presidium de la Confederación Sindical Latino-Americana.

De 1930 a 1931, durante la etapa más intensa de la represión e ilegalidad, luego de sufrir un año de prisión en la penitenciaría de la ciudad de México, Siqueiros retorna a sus actividades artísticas, con un concepto nuevo, nacido de sus experiencias revolucionarias, de su conocimiento directo de las masas proletarias, de cuya convivencia aprendió en lección viva la necesidad de un arte revolucionario, ágil y eficaz en su sentido funcional. En esta época comienzan a suscitarse entre los artistas revolucionarios grandes polémicas alrededor del funcionalismo revolucionario, sobre el intento de dar una base teórica y colectiva a las experiencias artísticas de nueva tendencia.

Invitado Siqueiros por los pintores californianos para que les intruyese en las experiencias técnicas del movimiento pictórico mexicano, funda el Bloque de Pintores Murales de Los Angeles (California), el cual, bajo su dirección, produce tres grandes pinturas murales exteriores, usando por vez primera, en este tipo de técnica artística, herramientas mecánicas y materiales modernos. A través de esta experiencia se sientan ya las premisas teórico-prácticas para un arte funcional revolucionario que se desarrollará a través de ulteriores experiencias. Y como el propio dinamismo de la técnica presiente un contenido «vital» en la obra de arte, las consecuencias de ese «funcionalismo revolucionario» del arte en el seno de las masas, determinan la expulsión de Siqueiros del territorio californiano.

En 1932 funda en la Argentina el Equipo Poligráfico que produce la pintura mural de Don Torcuato (pequeña localidad argentina), con cuya experiencia Siqueiros ensancha los límites de sus experiencias técnicas e ideológicas. Organiza comités de agitación con obreros revolucionarios, a quienes educa técnicamente para la propaganda gráfica ilegal, actuando, a través de esta tarea concreta, como militante de la causa popular, poniendo al servicio de la revolución las mejores experiencias de su vida.

Regresa a México en 1935, donde empeña todas sus fuerzas en lucha metódica para que el movimiento plástico nacional supere su período inicial hacia etapas de mayor eficiencia política. Su intervención consigue que la AEAR (1) adopte el programa de talleres de arte funcional revolucionario con un programa de trabajo que descansa sobre la realización de grandes pinturas murales exteriores de carácter dinámico y activo y, en general, sobre una producción artística ligada de forma más directa al movimiento obrero.

En el año 1936 nos encontramos en New York ante el «Siqueiros Experimental Work Shop» (2), donde nuestro artista, al frente de un grupo de jóvenes pintores norteamericanos, agrupados en el taller que lleva su nombre, sigue sin descanso la línea de superación en su arte experimental, enriqueciendo con nuevas aportaciones técnicas e ideológicas los recursos expresivos de la cultura plástica, acusando cada vez más la tendencia hacia un auténtico arte de masas condicionado a las necesidades de la lucha revolucionaria del proletariado.

El proceso de desarrollo de este nuevo arte posee, dentro de los caracteres que determinan su originalidad, ciertas premisas de valor general, válidas para ser utilizadas y desarrolladas por todos los artistas y grupos que, en diferentes latitudes geográficas y temperamentales, sientan la inquietud común de

(1) Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, organismo internacional predecesor de la actual Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura.

(2) «Taller de Trabajo Experimental Siqueiros.»

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

poner su arte al servicio de la lucha revolucionaria por el nuevo mundo que se está gestando.

Siqueiros viene a nosotros cargado de experiencia, con voluntad de continuar su lucha por el desarrollo de un arte plenamente revolucionario, renovador de sus funciones dinámicas.

Su condición de obrero del arte, su personalidad anti-individualista, forjada al margen de toda especulación teórica, al calor de la experiencia revolucionaria en conjugación con la práctica artística en los talleres colectivos que creó y desarrolló, no pasará estérilmente por nuestras latitudes.

Contribuirá su voluntad, con la nuestra, en la tarea necesaria de que nuestros talleres colectivos, nacidos en circunstancias de guerra, no queden en simples episodios pasajeros. Su semilla cae, en este caso concreto, en terreno bien abonado.

«Vengo—nos ha dicho—a luchar con vosotros, a poner mi actividad y mi experiencia al servicio de vuestra causa, que es la mía, hasta que consigamos esa victoria absoluta en que creo firmemente».

¡Bienvenido, camarada Siqueiros!

PAÍS VALENCIÁ

LA CULTURA NACIONAL VALENCIANA

EMILI NADAL

Hi ha un Consell Provincial, en ell una Conselleria de Cultura, i al front d'ella un delegat del Partit Valencianista d'Esquerra; condicions totes per a que una política nacional valenciana en el terreny de la Cultura, puga començar a realisarse amb una dignitat i una eficàcia dins de les directrius estatals que li pertoca. Més encara, quan la creació de Conselleries de Cultura a Castelló i Alacant, i les conversacions a l'entorn d'un posible Estatut del País Valencià augmenten les responsabilitats i l'exemplaritat de la labor a dur a terme per la Conselleria de la capital de tots els Valencians.

Tots els que ens preocupem per l'avenir de la Cultura valenciana, qualsevol que siga l'adjectivació antifeixista que ens definixca, estem d'acord sobre l'abast geogràfic i espiritual de la nacionalitat continguda en el País Valencià. I ens oposem a totes les desvirtuacions i ignorancies que solen surar en el nostre ambient en estos dies, quan els revolucionaris improvisadors de federacions, i els bombejadors de exultants actituds antiestatals juguen a organisar estatuts i autonomies, improvisant precipitadament fervors i coneiximents fins ara adormits, quan no inexistents sino adversos. L'autonomia valenciana i la revalorisació de la Cultura autòctona, és un afer circunscrit a les terres i els homes històricament valencians, és a dir a les soles tres provincies tradicionalment valencianes. Parlar de Levante *com d'una unitat nacional és una inèpcia. Hi existeix una psicologia, una llengua, una economía valencianes, de trets acussadísims, i al seu costat petits nuclis minoritaris de llengua espanyola amb uns drets amplíssims com a* minoría nacional, *però sense cap missió cultural rectora, car el seu exotisme els ho té vedat.*

Perfectament, doncs, que la naixent Conselleria de Cultura siga regida des d'un punt de vista valencià i que s'ocupe primordialment de les questions nacionals valencianes. Perfectament... i obligadament. Fins el punt de creure—nos amb el dret d'exigir-li la posta de totes les seues energies en l'obtenció d'uns resultats tangibles; i una actitud ambiciosa que li faça aspirar a quelcom de més orgànic i constructiu que la modesta sustitució a les antigues iniciatives privades de les agrupacions valencianistes. En este sentit, la recent creació de l'Institut d'Estudis Valencians seguint la pauta i l'experiéncia del que funciona a Catalunya des de fa un quart de segle, ens sembla un bon pas inicial, sempre que hom sàpia injectar-li un dinamisme i una orientació ideològica d'acord amb els nous temps.

El que jutgem més important de tot és que la Conselleria de Cultura no es limite a viure a remolc dels fets i de les iniciatives particulars, sinó que deu pensar sobre tot en la preparació d'un pla. *Val més atacar poques coses a un temps, fentles bé y obeint a un criteri organisat, que no desperdigar iniciatives en petits* incidents, *i sobre tot si hom actua sense una extremada* sensibilitat *envers els problemes socials i polítics de l'hora present. Obrir un concurs musical per a triar una obra digna estèticament, està molt bé; però no ho està tant limitarse a reprendre una iniciativa que fou ja de PROA, una entitat* neutral *plausible avant de juliol, però no ara. La ciencia pot presentar un tecnicisme que la faça semblar menys mutable, mes l'art té sempre un ressò sociològic que no cap defugir. O és que hi ha qui creu encara en la vella broma de l'art pur?*

El mateix absurde que és hui en el camp de la Cultura (?) espanyola, tractar de camuflar la manca de preparació i de sensibilitat, amparant sota unes inicials enllaçades totes les mediocritats (o canallades) de l'art *d'abans de la revolució democràtica de la nostra República, no pot repetirse dintre de la nostra Cultura naixent. Cal deixar a un costat les ficcions «per quedar bé» i atacar amb coratge i alé la reconstrucció de la nostra espiritualitat. Es la primera ombra d'Estat nacional, el que surt ara, i d'estos primers pasos depén tot el que puga fersе durant molts anys...*

CANÇO TENDRA D'HOSPITAL

CARLES SALVADOR

Enmig la pluja de bales
la rosa al pit et florí,
la rosa que et va encaixar
el fusell de l'enemic,
la rosa que es concretava
en estrela de cinc pics.
Tú pots lluir la ferida
que és una rosa d'abril.

La llibertat clamadissa
et vol robar l'enemic,
la llibertat ja madura
que a l'home dóna sentit,
la llibertat prenys de vida
com un somriure pueril.
Tu pots lluir la feconda
llibertat que t'has collit.

Finarà la guerra moble;
tu hauràs estat ferit.
Envejat pels camarades
seràs l'orgull dels teus fills.
La impura cendra enemiga
serà com un record gris,
i lluiràs la penyora
del teu i el nostre destí.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

NOTAS

CRITICAS

Recaparece *NUEVA CULTURA* para dar expresión a nuestra voluntad de contribuir a ir creando la cultura de la Nueva España.

Esta contribución tiene que partir necesariamente de la situación en que nos encontramos y de ciertos fundamentos sobre lo que se apoya nuestra voluntad revolucionaria: la voluntad de una vida distinta. Esto quiere decir que hay ineludiblemente que recoger la realidad con toda su carga de tradición y todos los gérmenes inadistintos de futuro, desentrañándola, comprendiéndola, analizándola para denunciar aquellos elementos falsos que pretenden supervivir y para apoyar los brotes auténticos de la nueva cultura contribuyendo a que se desarrollen justamente, sin descarriarse. En una palabra: el querer influir en esta realidad española en crisis de transformación debe apoyarse en una crítica de esta misma realidad en la que nosotros mismos estamos incluidos. Esta crítica es necesaria para poner la realidad y sus elementos y tendencias en claro a los demás y a nosotros mismos. La crítica debe, pues, dirigirse a toda la realidad y partir de esta misma realidad inmediata. La guerra contra el fascismo; todos los gérmenes de la nueva cultura que surgen espontáneamente, el programa y la acción de las instituciones sociales de cultura..., tales son las líneas en donde debe empezar nuestra obra aunque el profundizar en ellas nos obligue a plantearlas con cierta elevación, con cierta perspectiva.

Ahora bien, nuestra Revista quiere influir, crear, y esto supone que la crítica debe ser viva, colectiva y colaboradora. Queremos interesar a todos haciendo de nuestra crítica un verdadero diálogo con los demás, un esfuerzo dialéctico tendido más que a dejar sentados tales o cuales principios, a trazar una huella en el desarrollo de la vida española. Tenemos la máxima amplitud definitiva. Entre nosotros caben todos. Todos los antifascistas, naturalmente. Nuestras discrepancias debemos resolverlas en el camino, cordialmente. Lo cual es compatible con la mayor energía en la pelea contra los errores.

Por último, la crítica supone fundamentos en qué basarse. Las premisas mínimas, las convicciones últimas. En nuestro caso podemos quizá decir: Estamos por una cultura realista que parta de la realidad y concluya en la realidad, lo que supone que acepta todas las condiciones, por decirlo así, materiales. Estamos por una cultura humana, es decir, que valora sobre todas las cosas el hombre, lo que supone que es contrario a la concepción del hombre como medio y que todo valor, aun el más sublime y «trascendental», es digno de estimación o respeto por cuanto se realice en el hombre.

Estamos por una cultura obrera, es decir, que se funda en el trabajo.

Estamos por una cultura revolucionaria, es decir, dialéctica, que no acepta frontera que la limite o estanque su desarrollo.

Estamos por una cultura española que radique en el fondo permanente y vivo de la auténtica tradición nacional. Es decir, que sea española, creada por españoles y con personalidad independiente, inconfundible.

Posiblemente no se puede ir más allá sin pisar terreno movedizo; donde concluyen esos rasgos generalísimos que sitúan nuestra voluntad de cultural, empiezan los problemas, nuestra obra a realizar, la empresa cultural.

Con esta orientación general, la actividad crítica se halla difundida por toda la Revista como elemento necesario; pero aquí, en este sector, se concreta más formalmente en la crítica de las Revistas, de los libros, de las publicaciones, de los actos públicos y de los espectáculos.

R E V I S T A S

La conmoción guerrera y revolucionaria, suspendió de momento la publicación de todas las Revistas de cultura que existían en la España anterior al 18 de julio. Con la estabilización relativa de las posiciones—de la República española y del territorio dominado por los fascistas—y la prolongación de la contienda, se creó una nueva situación que fué aprovechada por unos y otros para lanzar publicaciones de aquel tipo.

Hoy se editan ya en nuestra zona leal una serie de Revistas. El panorama que ofrecen tales publicaciones difiere sensiblemente del que existía antes del histórico 18 de julio. Algunas revistas de antes no se publican hoy. En cambio, han surgido otras nuevas. El conjunto responde a las nuevas circunstancias: de interinidad, de improvisación en el comienzo, y refleja la situación creada por los nuevos poderes sociales, con todas sus ventajas y defectos, sus lagunas y sus beneficios. Las antiguas publicaciones mantenidas dentro de un círculo de preocupaciones minoritarias, sufren hoy los rigores de una terrible situación en que el furioso vendaval de las luchas sociales se venga de su alto desdén, condenándolas al silencio—no materialmente—, sino haciéndolas inútiles.

Las nuevas publicaciones van surgiendo, neófitas, «incultas», como ingenua floración de la sed de cultura de nuestro pueblo, como preocupación de los nuevos poderes sociales ante la responsabilidad de la reconstrucción nacional. Y en ellas está el vivo testimonio de una de las gravísimas faltas cometidas por las clases directoras de la España vieja: la condenación de todo un pueblo a las estrechas cárceles de los tópicos y de los dogmas; el abandono del su pueblo a la ignorancia. Una vez hechas estas consideraciones generales, antes de pasar a caracterizar las revistas culturales que se editan actualmente, y de apuntar nuestras sugestiones críticas, queremos hacer constar dos cosas: Primera, que nos sentimos unidos por el mismo difícil y profundo destino con todas las organizaciones y fuerzas de cultura que aspiran sinceramente al cumplimiento de su misión de dar vida a una auténtica cultura popular española. Que nuestra crítica, por intransigente que sea, sólo debe ser entendida como sincero esfuerzo por hallar con todos el camino mejor. Segunda, que a los que comercian y especulan con los mejores anhelos de nuestro pueblo, nosotros seremos implacables en desenmascararlos y hundirlos. Pero que a las organizaciones antifascistas todas y en primer término las organizaciones obreras de cultura, así como a todas sus Revistas y publicaciones, nosotros les tendemos la mano con la emoción más fraternal.

HORA DE ESPAÑA, *REVISTA MENSUAL*

Sumario I: Ensayos de Antonio Machado, Rosa Chacel y José Bergamín. Poemas de J. Moreno Villa y J. Gil-Albert. Notas de A. Sánchez Barbudo, J. López-Rey, R. Gaya, M. Altolaguirre y B. Clariana. Teatro de R. Dieste. Viñetas de Ramón Gaya. Valencia. Enero, 1937.

Sumario II: Ensayos de Antonio Machado y Dámaso Alonso. Poemas de Rafael alberti. Notas de J. Gil-Albert, B. Clariana, A. Gaos, Rosa Chacel, A. Sánchez Barbudo, R. Dieste y J. Renau. Romances de Emilio Prados. Viñetas de Ramón Gaya. Valencia, Febrero, 1937.

Editada con una gran finura y cuidado, esta bella Revista—«al servicio de la causa popular»—viene a cumplir una misión específica y a ocupar un puesto vacante en el complejo ejército de los servidores de este sangriento y decisivo trance de creación española. «Nuestro objetivo literario (es) reflejar esta hora precisa de revolución y guerra civil». «Nuestros escritos han de estar... teñidos por el color de la hora». Con estas sobrias palabras de presentación queda claramente perfilada la significación de la revista. Serio testimonio de que entre «los rojos» se sigue cultivando con delicadeza toda suerte de producción literaria; de que bajo las naves de la República Española, estremecida por los cañones alemanes e italianos y por los alaridos moros, cabe esta comunidad liberal donde se puede vivir, trabajar y pensar

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

en voz alta, manteniendo la más pura y firme independencia espiritual. Esa es la gran virtud de su publicación como tal, aparte el valor intrínseco de las aportaciones que contiene: mostrar orgullosamente ante todos «...que España prosigue su vida intelectual o de creación artística, en medio del conflicto gigantesco en que se debate».

Volvemos a repetir que nos parece irreprochable el criterio con que se ha fundado «Hora de España» y excelente su realización. Nosotros mismos—algunos de los que hacemos N. C.—colaboramos en aquélla; y si, a pesar de todo, hemos sacado de nuevo a luz NUEVA CULTURA, ello se debe, no a discrepancia sobre la magnífica amplitud de «Hora de España», ni a deficiencias en la ejecución de su designio, sino a que nosotros, con NUEVA CULTURA, pretendemos ocupar un puesto diferente, ejercer una función distinta. Es natural que el fin a que «Hora de España» está destinada, la obligue a ser una revista pasiva, de acumulación inorgánica. No son esta pasividad, este ajuntamiento inorgánico defectos, sino rasgos inherentes al estricto cumplimiento de su misión. De ahí las significativas palabras que hemos transcrito de su presentación. «Reflejar esta hora...» «Nuestros escritos han de estar... teñidos por el color de la hora». Claramente está delimitada su actitud.

Nosotros, en cambio, intentamos crear una revista y un movimiento dialécticamente unidos no para «reflejar» pulcramente el agitado paisaje de esta hora de España, sino como ya dijimos en otra ocasión, para «ser una fuerza activa en el dramático destino de nuestro pueblo». Reflejar e influir son naturalmente dos momentos de un proceso dialéctico que no pueden separarse haciendo de cada uno de ellos distinción metafísica; pero queremos señalar que el acento de NUEVA CULTURA recae sobre el segundo momento, así como en «Hora de España» sucede al contrario. Nosotros queremos ser una revista y un movimiento activos, orgánicos; queremos sumergir nuestra voluntad en la tumultuosa tempestad de la revolución nacional y conjugar nuestra obra y nuestro esfuerzo, con el esfuerzo sangriento y la obra creadora de nuestro pueblo.

Por lo demás—«Hora de España»—nos ha proporcionado el goce de sentir gravitar sobre el dolor del pueblo la noble preocupación de espíritus señeros de nuestra cultura. Antonio Machado, con gravedad, señorea la proa de la bella embarcación. Dámaso Alonso, Moreno Villa... Hombres ya maduros a quienes la tremenda conmoción ha rasgado su mirada descubriéndoles nuevos paisajes o ha hecho vibrar profundamente su antiguo amor popular. La revista ha puesto también sobre la escena jóvenes figuras que van alumbrando la nueva España. Pero, en verdad, son quizá aquellos hombres que están ya más allá de la mitad del camino de la vida quienes han escrito con un sentido más directo y más inmediato de la terrible lucha que nos envuelve...

LIBRE-ESTUDIO, *REVISTA DE ACCION CULTURAL, AL SERVICIO DE LA C. N. T.*

Número 1.—Valencia, 1 de diciembre de 1936.

Sumario:

Al aparecer.

Tiempos difíciles, por H. Noja Ruiz.

Del nuevo orden económico social, por J. P. Fábregas.

Propiedad individual y propiedad colectiva, por Jacinto Benavente.

La Alianza Revolucionaria.-C. N. T.-F. A. I.

Criterio económico de la revolución social, por Gastón Leval.

La confesión al Zar, por Miguel Bakunin.

Federalismo, por Pierre Bernard.

Disciplina (dibujo).—Nuestros héroes.—Romance de la muerte de Buenaventura Durruti, de Miguel Alejandro.—Artistas de la revolución.

La interdependencia económica del mundo, por F. P. Harrabin.

Manuales e intelectuales, por G. de Lacase Duthiers.

El vicio de la discordia, por L. Fabbri.

La personalidad, por el Dr. Toulouse.

La revisión de la moral sexual, por E. Armand.

La tragedia de la emancipación femenina, por Emma Goldman.

Núm. 2.—Valencia, enero de 1937.

Sumario:

La nueva enseñanza.

El problema agrario en España, por M. R. Vázquez.

Por una alianza juvenil revolucionaria.—Mensaje a las Juventudes Libertarias y Socialistas Unificadas, por el doctor Félix Martí Ibáñez.

Los fariseos a la ventana, por Jean de Boe.

La confesión al Zar, por Miguel Bakunin (continuación).

Control Obrero, por Pierre Bernard.

Escuela Oficial de Trabajo de Barcelona (Universidad del pueblo), por Lorenzo Brunet.

Complemento revolucionario, por Juan García Oliver.

El arte revolucionario de Borrás Casanova, por H. Noja Ruiz.

Código revolucionario.

Motivos de arte: Cristalería veneciana, por Luis de Madariaga.

Flores de soledad, por E. Armand.

La eterna rebeldía, por Engen Relgio.

La interdependencia económica del mundo, por F. P. Harrabin (continuación).

El verdadero sentido de una revolución, por Joseph Stork.

Morenos, braquicéfalos, degenerados.

Temas libres: Amor y matrimonio, por A. M.

Libertad sexual, por Lorenzo.

Efectos desvitalizantes de la menstruación.

Aunque la organización cultural «Libre Estudio» existía ya en el período inmediatamente anterior al 18 de julio, la revista que lleva su nombre aparece en la arena de la lucha cultural revolucionaria a los cuatro meses de movimiento. Anotamos este detalle cronológico porque en él puede cifrarse la explicación de algunos aspectos de la obra del «Libre-Estudio» que nosotros queremos comentar. En efecto: aquella fecha pone de relieve un hecho de largas consecuencias. La C. N. T., como organización que aspira a organizar totalitariamente la vida española, ha estado ausente (por las razones que sean unas u otras) del frente cultural. Ha carecido de organizaciones que colaborasen en el terreno cultural, con su acción revolucionaria, trabajando en dirección al mismo fin. De ahí, que a la hora de la revolución constructiva, sintiese agudamente la falta de elementos, organizaciones y planes para solucionar, inspirándose en la ideología de la C. N. T., los problemas que planteaba la organización de la cultura.

Hubo que improvisarlos. «Libre-Estudio» vino a cubrir uno de estos huecos. Por eso, bajo la atmósfera de tales circunstancias, al aparecer la revista «Libre-Estudio» los camaradas redactores han colocado ingenuamente bajo su título esta declaración sin precedentes: «Revista de acción cultural al servicio de la C. N. T.». En los compañeros redactores existía el peso de la necesidad que hemos señalado y el sub-consciente guió la mano al escribir «al servicio de la C. N. T.» en lugar de «Revista de acción cultural de la C. N. T.». Pues seguramente es esto lo que se quiso decir, que era una revista inspirada en la concepción anarco-sindicalista de la C. N. T., y no «al servicio de la C. N. T.», ya que esto último sería involucrar el sentido de una publicación cultural, invirtiendo los justos y honestos términos en que debe ser planteada una publicación de tal índole. La acción cultural se ejerce al servicio del proletariado, del pueblo y de su cultura y no de la C. N. T., pues la propia C. N. T. está creada, trabaja y actúa, no para sí misma, para su propio provecho o egoísmo, sino para servir los intereses y las necesidades de los trabajadores. Lo contrario sería absurdo. Por eso hasta ahora a nadie—que sepamos—se le ha ocurrido emplear la fórmula «al servicio de tal o cual organización».

A la misma causa, naturalmente que entrelazada con otras causas y motivos, obedece uno de los rasgos más acusados de «Libre-Estudio» (rasgo general que se observa por la misma razón en todas las revistas culturales inspiradas por el anarco-sindicalismo). A pesar de que «Libre-Estudio» quiere ser una revista de «acción cultural», basta echar una ojeada a los sumarios de los números publicados para que salte a la vista la exigua desproporción—casi ausencia—en que se hallan los trabajos referentes específicamente a la esfera de la cultura y sus problemas, en relación con los dedicados al tema general de la lucha revolucionaria. «Libre-Estudio» es una revista eminentemente económico-social. No somos nosotros precisamente quienes negamos a la economía y su problemática el derecho a ser incluídas en el con-

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

cepto genérico de la cultura humana. No desconocemos el papel que la economía juega en la vida social y, por ende, el sentido cultural de la misma. Pero es evidente que la economía como tal—y no en su penetración y trascendencia culturales—debe ser estudiada en publicaciones de otra índole dejando el sitio a otras preocupaciones más esencial y específicamente culturales en las revistas de cultura, que es precisamente lo contrario de lo que ocurre en «Libre-Estudio».

Todo esto, sin embargo, es algo accidental y episódico, que puede muy bien ser rectificado. No atañe a la esencia ni a la significación de la revista «Libre-Estudio» de un modo central y decisivo. Donde hay que buscar la personalidad de «Libre-Estudio», donde está la raíz de toda su acción cultural es en la declaración: «Al aparecer», y, por consiguiente, eso es lo que debemos analizar para señalar las discrepancias de nuestras posiciones—origen y principio de un diálogo colaborador—. Y, en efecto, entre las últimas líneas de la declaración colocada al frente del primer número de «Libre-Estudio» encontramos esta frase significativa, que encierra el núcleo de todas nuestras divergencias: «...colaborar con la C. N. T. al profundo trazo libertario de la interpretación ideal *del esfuerzo que realiza el proletariado español». He ahí denunciada en dos palabras la fuente última de todas sus equivocaciones: «interpretación ideal». En ella reside incluso el fundamento del «profundo trazo libertario» que hace germinar toda suerte de individualismos, de despistes, de extravagancias, pues si realmente el dato último y el último fundamento es «la idea», no hay modo de evitar la «libertad absoluta», venero de cegueda des y descarríos, ya que la «ideación» sólo puede producirse en el hombre como «persona», como «individuo». La disciplina, la objetividad, la cultura como obra creadora de la colectividad, no pueden ser comprendidas en una «interpretación ideal, sino real». Con un criterio idealista como el que mantienen los camaradas de «Libre-Estudio» no hay manera de obtener un reconocimiento fiel de la «realidad», como lo dado, como aquello que tiene que analizar la ciencia, que tiene que transformar el trabajo del hombre. La cultura sin raíces terrestres, con su verdadero objeto escamoteado, se pierde irremisiblemente en especulaciones... No hay manera de evitar con semejante criterio idealista y libertario el extraño panorama que ofrece el abigarrado contenido de «Libre-Estudio».*

Artículos abstractos y vacíos: («Manuales e intelectuales», «El vicio de la discordia», «Flores de Soledad», «La eterna rebeldía», etc., etc.), en una fantasmal lejanía de la realidad dramática y de los problemas urgentes de la guerra española. Abrumadora invasión de autores extranjeros con temas generales cubriendo la indigencia de textos españoles, desorientación que, incluso, llega a veces a la extravagancia. («Motivos de Arte: cristalería veneciana», «Efectos desvitalizantes de la menstruación»...). Desconsideración de la disciplina objetiva de la ciencia...

A pesar de todo ello. «Libre-Estudio» es el primer intento que los camaradas de la C. N. T. realizan en el camino de la solución revolucionaria de los problemas de la cultura. Esto quiere decir dos cosas: Primero, que hay ya una conciencia general de estos problemas; segundo, que se intenta esforzadamente comprender tales problemas y hallar la solución en su peculiar terreno. Es una base mínima, pero suficiente para encontrarnos dentro de la misma honda preocupación y para que sea posible conjugar nuestros esfuerzos en la noble, difícil y común tarea de crear una auténtica cultura de la nueva España que está forjando la revolución.

ANGEL GAOS

ESTUDIOS

Revista ecléctica. Así reza el subtítulo de esta publicación anarco-naturista y pornográfico-técnica, tras la que no aparece ningún organismo o grupo editor responsable.

Si el eclecticismo consiste en una mezcla absurda de las más heterogéneas materias servidas a voleo por «insignes» especialistas, noblemente hemos de reconocer que los editores de Estudios *cumplen magníficamente su cometido: tienen cabida en sus páginas desde los diversos procedimientos para matar mosquitos hasta la historia de Friné asombrando a los jueces con su belleza, pasando por el funcionamiento de las glándulas endocrinas, la menstruación en la mujer, el modo de devolver su color al cabello oxigenado, la explotación de las minas de platino, etc., etc..., todo ello condimentado con «artísticos» desnudos, vengan o no a cuento, que dan a la revista una agradable apariencia y atraen, de pasada, al curioso lector.*

Desgraciadamente, en la inmensa mayoría de los casos, el curioso lector es un obrero o un campesino: un trabajador autodidacta que busca en este género de publicaciones pseudocientíficas la solución de los problemas que continuamente se le plantean. Y cuando, por ejemplo, desea conocer las causas de la decadencia de la humanidad, el Sr. Remartínez, médico naturópata y extraordinario enciclopédico, le recomendará la lectura de «La decadencia de Occidente», que, como todo el mundo sabe, es una de las obras más representativas de la ideología fascista, lo cual no es obstáculo para que nuestro médico-pedagogo la califique de «monumento» y aconseje «estudiarla a fondo» .

Al parecer, la lucha física e ideológica que el pueblo español mantiene contra todos los fascismos coaligados no parece importarles gran cosa a los aprovechados editores de Estudios. *«Business is business», y, como en los mejores tiempos de la pornografía* científica, *la Sexología ocupa el primer plano en las páginas de esta revista: el Sr. Martí Ibáñez continúa, al frente de su consultorio psíquico-sexual, haciendo mala literatura, citando a Goethe y complicando la sencilla vida de sus lectores con truculencias psicoanalíticas; el Sr. Remartínez insiste en curar la sífilis con «baños de vapor y ciertas fórmulas de plantas» (textual), y E. Armand, Leo Campión y otros eruditos sexólogos franceses abruman al lector con su profusa ciencia amatoria, producto de una personal experiencia sólo comparable a la del legendario caballero Casanova...*

Desde las páginas de esta revista se hacen afirmaciones como las siguienies:

«Si todo el mundo fuese cornudo, dejaría de haber cornudos, puesto que todos lo serían.»

«La mujer que no haya conocido más que un solo hombre, en el sentido bíblico de la palabra, es bien digna de lástima.»

«Yo apruebo la poligamia y la poliandría, pero sin una finalidad de reproducción, pues aún no estoy muy convencido de que la sociedad actual tenga necesidad de reproducirse. ¡Ya es bastante con que exista!»

«¡Que la mujer tenga todos los amantes que le plazca, y el hombre todas las queridas que pueda!»

En fin, no creemos necesario continuar. Lo transcrito es suficiente para catalogar a la revista que nos ocupa entre las publicaciones que deben ser desterradas del panorama intelectual de la nueva España. La irresponsabilidad y el mercantilismo no pueden continuar influyendo sobre las masas que, ávidas de saber, han nacido de la guerra contra el militarismo rebelde. Hay que terminar para siempre con la pornografía pretendidamente científica.

En esta labor de saneamiento NUEVA CULTURA reclama el primer puesto.

JUAN SERRANO

LIBROS

MANUAL DEL MILICIANO

EDITORIAL LABOR, S. A.

(EMPRESA COLECTIVIZADA) 1937

La Editorial Labor, que tan alto había puesto su nombre a través de una extensa obra técnica y cultural, que, pese a los defectos que tuviera y a las reservas que a su orientación ideológica hubiera que hacer, era de talla europea por lo seria y bien informada, ha reanudado sus publicaciones en esta hora azarosa y dramática de la guerra, convertida ya en Empresa colectivizada, con un «Manual del Miliciano».

Sinceros elogios ha de merecer de nosotros iniciativa tan oportuna. Entre las necesidades complejas de este momento difícil de encrucijada, una era ésta: la de un «Manual del Miliciano», que viniera a completar el equipo de esta figura elemental y decisiva de nuestro destino. Las circunstancias de nuestra lucha social de liberación contra el imperialismo invasor y los traidores que le han dado la mano ponen, en primer tér-

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

mino, la urgencia de una labor de instrucción elemental de nuestros soldados. Dotar a nuestro pueblo en armas de aquellos conocimientos de toda índole indispensables para que pueda cumplir conscientemente, con la máxima eficacia y mínimo sacrificio, su difícil y trascendental misión, era algo que la realidad estaba reclamando con el manifiesto hueco de su ausencia. El «Manual del Miliciano» ha de tener, por esto, una larga resonancia.

Precisamente por la gran importancia que las circunstancias dan al «Manual del Miliciano», la Empresa colectivizada Labor debió obrar al publicarlo con gran responsabilidad. Y, sin embargo, para decirlo con la sinceridad que nos impone el deber, no ha sido así. Si la idea fué magnífica, su realización no está a la altura de ella.

Indudablemente, las calidades materiales del libro (papel, tipografía, impresión, encuadernación, etc.) mantienen la selecta tradición de la Casa Editorial. Mas el contenido no responde ni al continente material, ni al prestigio de la Casa Labor, ni a las graves y delicadas necesidades del momento.

No es aquí el sitio indicado para analizar y señalar las lagunas de los capítulos sobre Higiene, Medicina de Urgencia, Armamento, Geografía, etc., es decir, la parte técnico-informativa del «Manual». Nuestra crítica se dirige a la parte ideológica, cultural, de formación del miliciano. Y en esta parte, si el capítulo «Moral del Miliciano» está escrito llanamente, con mucho sentido común, al titulado «Meditación del Miliciano» le ocurre todo lo contrario.

Consiste esta «Meditación del Miliciano» en una arbitraria antología de frases sobre todo lo divino y humano: «el amor» y «la muerte»; «la vida natural» y «el socialismo»; «el bien y el mal»; «el carácter», «la filosofía», «la poesía» y «la tierra», etc., etc...

Y lo peor no es esta extravagancia de los temas, sino la ausencia manifiesta de un pensamiento orgánico, de una intención definida a través de ellos y el olvido absoluto del nivel cultural de nuestros milicianos y de sus necesidades elementales.

Aunque en el abigarrado conjunto de las frases seleccionadas predomina la tendencia anarquista, no puede decirse, ni mucho menos, que el capítulo sea ideológicamente una orientación anarquista para el miliciano. El haber hecho esto—una selección de pensamientos clásicos y fundamentales del Anarquismo—con todo su sectarismo unilateral y su inoportunidad, tendría un sentido y una explicación. Mucho más sentido y explicación tendría una exposición concisa, clara, serena y objetiva de todas las interpretaciones fundamentales de la democracia y del obrerismo. Pero lo que se ha hecho—no podemos ni debemos paliar el adjetivo—es algo monstruoso.

Se han coleccionado con el mismo eclecticismo superficial de «Cien conocimientos útiles» una serie de frases sacadas de aquí y de allá, sin orden ni concierto, y se le han servido como pasto al miliciano para... que medite (!).

La mescolanza absurda de Platón y Séneca con Ezequiel Endériz o García Oliver; la predilección por filósofos como Schopenhauer, donde se refleja la descomposición ideológica de la cultura burguesa; la reproducción de pensamientos de figuras como el presbítero Balmes, católico y reaccionario; Kipling, el cantor del Imperialismo inglés; Carlyle, el gran detractor de la revolución francesa y apologista del «Héroe», «clásico» del fascismo, y ¡¡de G. Feder, el autor del programa económico del partido nacional socialista alemán!!; en fin, la absoluta falta de espíritu constructivo y de seriedad científica en las definiciones; tales son los rasgos que caracterizan el capítulo «Meditación del Miliciano», aglomeración caótica de las más heterogéneas y disparatadas sentencias que delata en el autor una enorme ignorancia de la significación de los autores y de las doctrinas.

He aquí algunos ejemplos de todo cuanto hemos afirmado·

«Todos los hombres son igualmente depravados en sus proyectos; lo que de debilidad ponen en la ejecución es lo que se llama honradez». Laclos.

«Mientras el Estado español mantenga y explote una lotería, no puede pedir moralidad a sus ciudadanos». Ezequiel Endériz.

(Estos dos pensamientos (?) es todo lo que se le sirve al miliciano en el apartado dedicado a la MORALIDAD).

En el apartado de Filosofía, entre otras lindezas propias del momento y de las necesidades del miliciano, se reproduce esta afirmación llena de substancia reaccionaria de nuestro inefable Ramón de Campoamor:

«En la Antigüedad había ciencia, pero no existían ciencias. En los tiempos modernos, que hay ciencias, se procura en vano emanciparlas de la Metafísica, que es ciencia única.»

Y este sencillo filosofema de Kant:

«El Yo sólo se conoce como fenómeno, no como puede ser en sí mismo.»

En fin, he aquí dos modelos de razonamientos (?) sorprendentes y de un efecto indudablemente beneficioso en nuestros milicianos:

«Vicio, crimen, palabras fáciles. Si cada uno de nosotros fuera un Robinsón, ¿qué significaría robar, mentir, asesinar? ¿Qué es la moral en una isla desierta? El delito no es individual, sino social. No es culpable el ladrón, el falsario y el asesino, sino la colectividad.»—Rafael Barret.

«¡Ah, amigos míos, nada deprava tanto como el éxito! Mientras nuestro triunfo no sea al mismo tiempo el de todos, tengamos la suerte de no alcanzar buen éxito jamás. ¡Seamos siempre vencidos!».—Eliseo Reclús.

Creemos que es suficiente lo transcrito para calar la profundidad del daño y de la confusión que puede causar este «Manual del Miliciano». La iniciativa, loable por todos conceptos, se ha frustrado. Lo que podía y debía ser una obra de eficacia y un motivo de orgullo, es, en la realidad, obra perjudicial y motivo de descrédito. No hay derecho a dejar en manos de nuestros milicianos esta fuente de perturbación. No hay derecho a presentar públicamente un Manual Labor, editado por la empresa ya colectivizada que sea arma en manos de nuestros enemigos para probar la caída vertical del nivel científico de la Editorial y la incapacidad de nuestros obreros. Un libro que por una y otra causa había de tener una gran repercusión, ha debido ser realizado con más escrúpulo. Los camaradas obreros de la Casa Labor no han debido dejarse sorprender en su buena fe por literatos fracasados o ignorantes presuntuosos. Y el Consejero de Cultura de la Generalidad no ha debido permitir—por poco severa que sea su censura—la circulación de un libro destinado a los milicianos, plagado de afirmaciones anticientíficas, extravagantes y reaccionarias. Nosotros sentimos tener que hablar así. Pero la causa de los milicianos, que es la nuestra, exige que digamos sinceramente: la publicación de un Capítulo como «Meditación del Miliciano», y su difusión entre los luchadores del frente y entre los trabajadores, es lamentable, sencillamente lamentable.

ANGEL GAOS

TEATRO

EL TRIUNFO DE LAS GERMANIAS

En el teatro Principal, y auspiciada por los Ministerios de Instrucción Pública y Propaganda, se puso en escena la obra de Altolaguirre y Bergamín, El triunfo de las Germanías.

Hay en ella un noble intento de creación de un teatro adecuado al instante. El arte de estos instantes se desenvuelve bajo el forzoso signo de la tentativa. Con titubeos y tentativas, pero con fe, van en sus obras nuestros pintores, nuestros poetas, nuestros literatos, tras el acento entrañizado, acorde con la corajuda acción de un pueblo tenso de conciencia.

Tentando se acierta a dar; y si en la búsqueda el afán no se logra, no importa. Cuando la tentativa no es un franco palo de ciego, es una pequeña experiencia conquistada; y paso a paso y a través de experiencias es como se hace camino. Decimos esto a propósito de El triunfo de las Germanías. El triunfo de las Germanías *es esto: un noble intento truncado en su raíz; en su raíz histórica, que es tanto como decir en su vena dramática, ya que en la historia trata de encontrar su contenido dramático y fuerza ejemplar.*

Ha sido la historia, en nuestro auténtico teatro nacional, la más rica y aprovechable fuente de argumentos. Desde Juan de la Cueva a Lope y Calderón, pasando por Tirso y nuestros ingenios menores, la recia y espesa vida de las gestas, crónicas y romances, se ha vertido re-creada, hecha carne viva de ficción, pero también de realidad, en el alma del pueblo. No es extraño, pues, que en la historia se hayan zambullido Altolaguirre y Bergamín buscando ecos y resonancias con el presente.

El movimiento de las Germanías es un rico venero; tal vez sea el movimiento

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

social de más entraña popular—y a nuestra mirada actual—más denso y latente de sugerencias. El sacudimiento heroico del artesanado valenciano, ahito de privilegios y sediento de libertades, que se alza contra una aristocracia cobarde y egoísta, tiene tal paralelismo con momentos presentes, que puede desviar al somero contemplador hacia el terreno fácil y resbaladizo del tópico. Del gremio al Sindicato hay un paso, y de la Germanía a la Unión de Hermanos Proletarios (U. H. P.), no hay ningún trecho; el latiguillo mitinesco puede restallar en plena atmósfera del XVI, y la consigna que grita en nuestras esquinas puede prenderse en los labios de un Juan Caro o Juan Lorenzo. Y este falso espejismo corre a través de toda la obra, violentando la acción y quebrando su eficacia. Las consignas y palabras vibrantes que hoy nos conmueven en la calle, adquieren al ser invocados en la obra, un dejo lejano y brumoso, horro de despaviladora emoción.

La historia tiene sus imperativos de dicción, de acento, que no podemos ni debemos desvirtuar. Quede eso para los otros, para los filisteos que necesitan arrancarle «sus verdades». A nosotros el hecho mondo y liso nos grita lleno de verdades absolutas y elocuentes. El movimiento de las Germanías, perfectamente centrado en su clima geográfico, en su tiempo y realidad social, sólo necesita de una honda recreación dramática para calar en el pueblo; es tan elocuente y expresivo que no necesita de actuales y superficiales atuendos.

Bien están en su sitio el pasado y el presente: Hoy es hoy, porque ayer fué ayer; no lo olvidemos. La historia no es una repetición de hechos, sino un proceso dialéctico de realizaciones. Y esto que pudo ser, y quiso ser el nervio dramático de la obra, quedó en intento truncado; tal vez, por no haber sabido pulsar esa viva vena dialéctica, y por no haber acertado a proyectar el pasado en el justo punto de confluencia con el presente. Y ya truncada la raíz histórica, sin unidad ni disciplina, la acción dramática se pierde desangrada en amplios vuelos líricos o en intrincados juegos conceptuosos. Las décimas de corte calderoniano, los acentos de nuestros místicos, el fragmento de «La Numancia», andan desperdigados por la obra, y quedan flotando gesticulantes en el vacío, como vestiduras un poco falsas.

El triunfo de las Germanías *pudo, y debió ser, por la calidad de los autores y la estirpe épica del acontecimiento, el primer paso hacia la creación de nuestro actual teatro de masas. El pasado glorioso de nuestra escena lo impulsaba. En el barroco, y más concretamente en Lope, pudo estar el punto de arranque. Allí, los más barajados elementos se conjugan en una recia y expresiva unidad: la cancioncilla, el baile, la leyenda popular, la tradición empolvada, la riqueza y movilidad del color, son exactos servidores del conjunto, y cobran esa homogeneidad de lo heterogéneo que perdura hecha piedra en muchas de nuestras portadas barrocas.*

El grito rebelde—casi llamada familiar—de Germanía, que resuena en Murviedro, Alcira, Játiva, Jérica... La brutal represión nobiliar; la fiereza del pueblo contenida por el vencimiento, pero segura de que se cuajará en firmes conquistas; el cuadro bullente de nuestra Valencia artesana y menestral: gremios de sogueros, cardadores y pelaires, plateros y velluteros, con la pompa de sus estandartes y atambores... Toda esta riqueza temática sólo necesitó de un aliento dramático que la animase y diese unidad; el eco popular estaba garantizado.

ANTONIO DELTORO

MINISTERIOS

EL MINISTERIO DE LA CULTURA

Hace poco más de cuatro meses que el Gobierno del Frente Popular llamó al Partido Comunista a dirigir el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. De entonces acá una política cultural amplia, alejada de todo sectarismo y exclusivismo político, preside y anima la labor docente del Estado español, continuación fiel de la emprendida en este Departamento desde que el Frente Popular asumió las tareas de gobierno.

En esta etapa agitada por los estremecimientos entrañables de la guerra internacional que aflige a España, la Cultura sigue siendo una de las preocupaciones más hondas y presentes en el alma popular española como en el espíritu de sus mandatarios. En este sentido aparecen dos aspectos, dos grandes temas de trabajo: la democratización de la Cultura, llevando a su posesión a los amplios sectores populares alejados hasta ahora de ella, por un cúmulo de obstáculos derivados de seculares privilegios sociales y económicos, y (en una zona más específicamente «de guerra») el salvamento de los valores permanentes de la Cultura, gravemente amenazados por esa agudización de toda violencia, que es la guerra. En uno y otro sentido, las realizaciones del Ministerio de Instrucción Pública son ya hechos tangibles, y una breve revista de su actividad bastará para probarlo suficientemente.

En la Primera Enseñanza, donde el viejo problema del analfabetismo, por insuficiencia de escuelas y mezquina retribución de los maestros, había adquirido caracteres de aparente insolubilidad, la lucha por la democratización de la Cultura toma perfiles de un dinamismo entusiasta y constructivo: el balance de los últimos cuatro meses arroja la creación de más de cuatro mil nuevas escuelas y la elevación en masa de los sueldos inferiores del Profesorado que pasan de tres a cuatro mil pesetas. Para completar esta mejora, extendiéndola a todas las categorías del profesorado de primera enseñanza, figura en el nuevo presupuesto para 1937 un crédito especial de cuarenta millones de pesetas. En ligazón más directa con la guerra, la protección y cuidado hacia los niños amenazados por la barbarie guerrera del fascismo, se ha manifestado en la evacuación de cerca de sesenta mil niños y su emplazamiento en Colonias escolares a lo largo de la costa mediterránea de Levante; no solamente se ha ocupado el Ministerio de la seguridad física de estos futuros ciudadanos y de que no sufriera interrupción su proceso educativo, sino que ha pensado en su propia condición infantil, organizando para ellos la Semana del Niño dentro del marco tradicional y sentimental de la Navidad, distribuyéndoles medio millón de juguetes y cuatrocientos mil cuentos...

En el grado inmediatamente superior de la enseñanza, en aquello que es como el tránsito hacia la alta cultura, la preparación en los Institutos de enseñanza media, se ha hecho también por abrir de par en par las puertas a las mejores capacidades del pueblo, que las habían encontrado cerradas hasta hoy. Para ello se ha ido a buscar en las escuelas donde estaban las mejores inteligencias del pueblo a los hijos de los trabajadores, creando para ellos becas y pensiones que les liberaran de toda preocupación económica durante sus estudios, tanto a ellos como a sus familias. Completando esta orientación se ha iniciado últimamente la creación de los Institutos para Obreros, el primero de los cuales acaba de ser abierto en Valencia, siendo propósito del Ministerio dejar abiertos seis de ellos en las zonas más típicamente industriales de España dentro de este mismo año. La idea que ha presidido la creación de este nuevo tipo de Institutos ha sido la de habilitar rápidamente mediante cursos intensivos semestrales, nuevas promociones de técnicos en todos los aspectos de la ciencia, extraídos directamente de las agrupaciones sindicales que controlan a las grandes masas de obreros manuales. Así se conseguirá corregir la gran injusticia que confinaba en los grados inferiores de la técnica un gran número de inteligencias despiertas y desaprovechadas.

Con este mismo criterio de lucha intensa en pro de la liquidación del estado general de atraso en que dejaron todos los grados de la cultura los hombres de la etapa anterior, acaban de surgir dos nuevas orientaciones, dos nuevos esfuerzos culturales. Por un lado una organización para la educación premilitar de las juventudes, íntimamente ligada al desarrollo de la cultura física en todos sus aspectos; de otro lado, con las Milicias de la Cultura se emprende, al fin, la campaña de liquidación del analfabetismo que tantos estragos ha producido en las clases campesinas y aun en amplias zonas urbanas.

En este período fundamentalmente dominado por la preocupación de la guerra, no ha sido tampoco descuidada la protección y la defensa de las esencias más profundas de la cultura. La evacuación de Madrid a Valencia de gran número de intelectuales, artistas, profesores y sabios agrupados hoy en la capital provisional de la República, en una Casa de la Cultura, que comienza a manifestarse como un auténtico hogar de los estudiosos; el salvamento de los tesoros artísticos que ha

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ido acumulando el genio español en los últimos siglos (Greco, Velázquez, Murillo, Goya etc.); el traslado a sitio seguro de los riquísimos fondos bibliográficos de los archivos y bibliotecas del centro de España, muestran bien a las claras cómo en medio de las preocupaciones guerreras de la hora presente, el Gobierno del Frente Popular y su departamento de Cultura se esfuerzan denodadamente por salvar en lo posible de la destrucción el pasado glorioso y fecundo de España.

El rescate de todos estos inestimables tesoros culturales y la protección en un ambiente de paz y seguridad de los más auténticos valores intelectuales de la España presente, va a producir un exuberante resurgimiento de la cultura española en la etapa próxima de la postguerra, cuando con la profunda reforma de la Universidad y de los altos Institutos técnicos, ya en marcha, sean los hombres más despiertos y con una vocación más acusada los que reconstruyan la España nueva.

Porque nuestro orgullo será siempre laborar por la cultura española sin sectarismo ni partidismo algunos, como continuadores y herederos de las esencias culturales de nuestra Patria.

NADAL

ACTIVIDADES

DE LA ALIANÇA D' INTELLECTUALS PER A DEFENSA DE LA CULTURA

Sección de Literatura

Gran parte de los aliancistas pertenecientes a esta sección realizan una intensa labor de propaganda como milicianos alistados en la sección de Agitación y Propaganda de las Milicias para los frentes y la retaguardia.

Han salido para esta labor al frente de Teruel. Y han tomado parte en los actos que la Alianza de Intelectuales ha celebrado en Requena, Castellón, Puerto de Sagunto, Segorbe, Játiva y Alcoy. Igualmente en Valencia, en actos públicos y en emisiones radiadas.

Colaboran los escritores y poetas de la sección de Literatura en las revistas NUEVA CULTURA, Hora de España y El Buque Rojo. Los redactores del semanario de milicias, Ataque, son también de la sección de Literatura de la Alianza.

Se han escrito reportajes, romances y obras cortas para teatro.

Esta sección ha organizado el ciclo de conferencias que se han pronunciado y continúan pronunciándose en la reposición del libro antifascista.

Sección de Música

Aparte de pequeñas actuaciones de esta sección de música, en algunas organizaciones de barriada, radios y cuarteles, merece destacarse los actos realizados en honor de Rusia y Méjico, en el que se dió a conocer por primera vez en España (y según nuestras noticias, en esta ciudad solamente después de la U. R. S. S.) la Sinfonía Proletaria de A. Krain, que este compositor soviético compuso para coros y gran orquesta sinfónica sobre un texto de Stalin.

La organización de los coros de la Alianza se intenta desde hace tiempo, y las múltiples dificultades por que se tropieza impiden esta tarea que se ha impuesto nuestro compañero J. Ferriz; a pesar de esto, los coros se han manifestado públicamente en actos como el del Homenaje al Komsomol, en la inauguración de la Exposición del Altavoz del Frente y diariamente en las emisiones que verifica dicho Altavoz del Frente desde la emisora del P. C. de ocho a ocho y media de la noche.

Actualmente se procede a una reorganización de los coros, y todo hace esperar que de este esfuerzo nazcan los futuros grandes coros de nuestra Alianza.

Esta sección se ha preocupado también de divulgar nuestros cantos revolucionarios, doce, y a este fin ha editado una colección de ellos, con una tirada de 25.000 ejemplares, que, convenientemente distribuída, puede dar óptimos resultados.

Sección de Publicaciones

Desde la creación de la sección de Publicaciones se han realizado múltiples trabajos relacionados con la función encomendada.

Publicación de cuatro hojas de NUEVA CULTURA para los combatientes, con una tirada de 4.000 ejemplares cada una; ídem un folleto de técnica militar con una tirada de 20.000 ejemplares; edición de 5.000 ejemplares del «Romance del Cuartel de Caballería», de Juan Gil-Albert. Publicación de tres números de NUEVA CULTURA (para el campo), con una tirada de 5.000 ejemplares cada número.

Esta sección ha prestado su apoyo a la estructuración del taller gráfico de la Aliança y del Boletín de Trabajo.

SECCIÓN DE ARTES PLÁSTICAS

Taller Propaganda Gráfica

La necesidad de controlar la propaganda gráfica antifascista en el doble sentido de su finalidad política y su valor artístico, hizo que la «Aliança d' Intelectuals per a defensa de la Cultura», agrupase a un núcleo de artistas de su sección de Artes plásticas, escogido por su calidad, que se unen en el solo esfuerzo de aportar a la lucha del pueblo por sus derechos una labor consciente y meditada sin posponerla nunca a cuestiones económicas.

Esto es el taller de Propaganda Gráfica de la A. I. D. C. de Valencia.

Desde el mes de diciembre en que funciona este taller, lleva realizado:

Dibujos....	83
Bocetos de cartel.....	53
Originales de cartel...	22
Cabeceras de periódico.... ...	29
Caricaturas políticas...	57
Historietas políticas...	13
Emblemas...	17
Sellos...	8
Dibujos para banderas...	7
Portadas...	7
Folletos.....	5
Fotografías.....	431
Fotomontajes...	3

Sección Bocetistas

Los bocetistas de la Aliança han realizado, desde su constitución, los siguientes trabajos:

Proyecto de la tribuna de agitación del Ministerio de I. P. y B. A., colocada en la plaza de Castelar: boceto de cartel para la Exposición del Libro Antifascista; el proyecto para cubrir la estatua del antiguo Colegio del Patriarca durante la Exposición de las obras de arte salvadas por el 5.° Regimiento; otro para la fachada de la casa Balanzá, realizado por la Aliança. Los cartones de los decorados para las representaciones teatrales del Comisariado de Guerra. Un proyecto para una propaganda monumental, que habrá de colocarse en la plaza de la Región, y el de buen número de grupos, figuras y alguna carroza en la última cabalgata celebrada con motivo de la Fiesta del niño, que cerró la Semana Infantil, en la que, como en otros trabajos, los compañeros de la sección han trabajado también en su realización definitiva.

Sección de Art Popular

Esta sección de La Aliança comenzó a actuar en noviembre del año 1936; ha realizado la construcción e instalación de la tribuna de propaganda del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, instalada en la plaza de Emilio Castelar, y que fué inaugurada por el Ministro de Instrucción Pública en diciembre pasado.

Las carrozas y grupos que figuraron en la Cabalgata de la Semana del Niño, celebrada en enero.

Dicha cabalgata, admirada y ponderada hasta por los más exigentes, ha sido por todos señalada como la mejor que se ha realizado en Valencia.

Ha colaborado en los trabajos de instalación de la exposición de cuadros y tapices, salvados por el 5.° Regimiento, del Palacio de Liria en Madrid.

Ha efectuado y efectúa trabajos que, por su índole, no se pueden especificar; baste saber que son trabajos de guerra.

En la actualidad, bajo su dirección, y con la colaboración del Sindicato de Art Popular (C. N. T.), esta sección está realizando cuatro fallas políticas que serán plantadas en Valencia a su tiempo.

Esta actividad hasta ahora demostrada, la sección está dispuesta a superarla hasta el máximo, siempre dentro de la colaboración estrecha con nuestra Aliança para su engrandecimiento y por el triunfo de nuestra causa antifascista.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Taller de Agitación y Propaganda

Durante el tiempo en funciones de este taller no nos hemos apartado ni un momento en nuestra labor de realizar toda clase de trabajos antifascistas: Labor de Milicias y propaganda de los partidos del F. P.

Serían innumerables citar éstos; basta señalar los del Comisariado de Guerra, en Olympia, con el ensayo del teatro que actuará en diferentes frentes y para los que se han pintado 36 decoraciones, flechas, banderines y demás propaganda.

Los del Komsomol, en la llegada de este barco, y en el de propaganda para la construcción del nuevo, ofrecido por suscripción popular a la U. R. S. S. El del Principal, organizado por L' Aliança y en honor a Rusia y México. Los motivos de decoración en los «Stands» de la exposición del Libro Antifascista.

Ayuda al Altavoz del Frente y proyectos para decorar la Estación del Norte.

Letreros, consignas y cabezas de todas las figuras representativas de la revolución. Diarios murales para los frentes y para la Federación Campesina.

La decoración en Rialto y Tyris para la proyección de «Los Marinos de Kronstadt», con la propaganda y decoración de un tranvía para la misma.

Decoración del cinema Olympia para el acto de los intelectuales extranjeros.

Nuestra labor en la semana del Miliciano.

Podemos decir que no ha faltado nuestra participación en toda clase de actos realizados en la ciudad.

Resumen y crítica

Camaradas de la Aliança: Los informes que habéis enviado son buenos en la medida que reflejan un desarrollo progresivo en la producción de materiales de cultura antifascista.

Pero cuando intentamos ahondar en su contenido nos encontramos con que carecen, en general, de algo que es muy importante y esencial en nuestra organización. No se consigna en ellos más que el volumen de la producción en un sentido de extensión, de cantidad. La misión fundamental de los intelectuales encuadrados en la Aliança, y muy principalmente si son activistas de las secciones, es realizar, a través del proceso del trabajo, ese mejoramiento en la calidad de la producción que nos permita, sobre la base del estudio y utilización de los más altos valores de la cultura actual, sentar los cimientos para la creación de una gran cultura, de un gran arte que supere en dinamismo vital y en altura técnica a toda la producción anterior.

En algunas de las secciones ha habido charlas de compañeros competentes que planteaban estos problemas teóricos, ideológicos en diferentes aspectos profesionales de la cultura, lo cual provocó discusiones en el seno de las mismas. Nada de esto ha sido destacado en los informes.

Es necesario intensificar esta labor ideológica, es necesario llevar las cuestiones candentes, los puntos de vista dispares al terreno de la discusión y de la polémica. Es necesario dar un carácter constructivo a esta actividad teórica, que sus consecuencias influyan en los resultados del trabajo. Para conseguirlo hay que encauzar las discusiones hacia el terreno de la práctica del trabajo, ligar sus conclusiones a las realidades vivas que a cada paso se plantean.

Nuestra misión consiste en aumentar el nivel ideológico de los camaradas en lo que a la cultura se refiere, respetando y cuidando la personalidad de cada individuo, ampliando su capacidad de trabajo, procurando facilitarle los medios y circunstancias para su mejor y más rápido desenvolvimiento.

Hay que prestar una especial atención por los problemas de la técnica, especialmente en las secciones y talleres de experimentación colectiva, donde la naturaleza de la técnica adquiere caracteres de una mayor complejidad, donde el rendimiento y la calidad de la producción lo exigen de manera especial. A nuestros artistas, principalmente, debemos exigirles mucho, porque sus secciones son las más desarrolladas y poseen ya cierta madurez en la experiencia del trabajo profesional, lo cual les obliga, so pena de estancamiento o descomposición, a saltar a una etapa superior en el nivel de calidad y técnica de las obras.

En las reuniones del Comité Ejecutivo han habido varios cambios de impresiones sobre las debilidades más salientes de nuestra Aliança. Al considerar el índice general de las actividades aliancistas y a través de un paciente análisis de las mismas, pudimos comprobar cómo el defecto más grave, la existencia de cierta «desviación plástica», es decir, que en las líneas generales de la actividad sobresale desproporcionadamente la labor de los plásticos, que alcanza las tres cuartas partes de la actividad total de la Aliança.

Este defecto, como es natural, no se corrige con que los plásticos debiliten su actuación, sino desarrollando el trabajo de las demás secciones.

Se planteó, sobre la base de la crítica de las causas determinantes de esta anomalía, la cuestión de un nuevo reajuste de las secciones con el fin de impulsar el desarrollo de las más débiles.

Los camaradas de la sección de «Literatura», cuyo número es muy abundante y en calidad profesional muy alta, aunque realizan una gran labor individual prestando colaboración (la mayor parte de veces anónima) a infinidad de trabajos relacionados directamente con la fuerza y con la ayuda al Gobierno, su labor como sección es nula. No se realiza trabajo alguno de conjunto, de sección, ni se confeccionan planes de trabajo sobre la base de enrolar en él a los nuevos camaradas que acuden a la Aliança en busca de orientación a sus actividades profesionales. Pero los componentes de esta sección no son del todo culpables de esta debilidad, que tiene como causa principal la anómala contextura orgánica de la misma. Poetas, escritores, sociólogos, historiadores, etc., forman un conglomerado informe, cuya única vinculación profesional consiste en la utilización material de la pluma como instrumento de expresión.

La solución encontrada consiste en desglosar el dualismo de esta sección, constituyendo dos nuevas, con personalidad bien diferenciada y fundamentada en cuanto a su naturaleza profesional y a su misión específica. Los camaradas cuya base profesional resida en la creación literaria, es decir, los poetas y escritores esenciales, seguirán en la llamada de «Literatura» y los historiadores, sociólogos, economistas, etc., formarán en la nueva sección que este Comité Ejecutivo ha tenido a bien denominar de «Ciencias Humanas».

Ambas secciones tienen, en estos precisos momentos, una gran misión que cumplir: El desarrollo de NUEVA CULTURA como órgano oficial de la Aliança, con la importancia capital de su papel en la orientación ideológica y profesional dentro del movimiento actual de la cultura, depende en gran parte de la actuación regular y responsable de las indicadas secciones.

Otra de las cuestiones de importancia es que la que en principio fué redacción de NUEVA CULTURA, designada por este Comité Ejecutivo con motivo de la reaparición de la revista, ahora, sobre la base de nuevas posibilidades surgidas, se transforma en «Comisión de Publicaciones», substituyendo a la antigua sección del mismo título. Muy en breve se iniciará una gran actividad editorial de libros, folletos y publicaciones sobre los problemas y hechos más candentes que nos plantea la cultura como arma de lucha contra el fascismo.

Y para terminar, iniciados los trabajos para la celebración de una gran asamblea general de la «Aliança d'Intel-lectuals per a Defensa de la Cultura», muy pronto se os convocará para que discutamos democráticamente los problemas planteados, y para que juzguéis la gestión que este Comité Ejecutivo viene realizando al frente de la organización. Esperamos que de nuestra Asamblea general surja la línea a seguir en el futuro inmediato, para reforzar nuestra ayuda a la causa de la victoria sobre el fascismo y para consolidar a la Aliança como el organismo de unión indiscutible de todos los intelectuales de Valencia.

EL COMITÉ EJECUTIVO

NUEVA CULTURA se confecciona en los Talleres de Tipografía Moderna, Avellanas, 9 - Teléfono 11068 - VALENCIA

ALIANÇA D'INTELECTUALS PER A DEFENSA DE LA CULTURA

1 Peseta - Redacción y Administración: Trinquete Caballeros, 9

© Archivos Estatales, cultura.gob.es